

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas



UARM

Universidad
Antonio Ruiz
de Montoya

VIVENCIAS DE LA SEXUALIDAD DE RELIGIOSAS DE VIDA CONSAGRADA EN LIMA

Tesis para optar al Título Profesional de Licenciada en Psicología

Presenta la Bachiller

ESTHER LUZMILA FERNÁNDEZ HUAPALLA

Presidente: Pablo Miguel Flores Galindo Rivera

Asesora: Claudia Paola Neyra Quijandría

Lectora: Sophía Lorena Gómez Cardeña

Lima – Perú

Setiembre de 2022

EPÍGRAFE

Será una paz armada, compañeros,
será toda la vida esta batalla,
que el cráter de la carne sólo calla
cuando la muerte acalla sus braceros.

Sin lumbre en el hogar y el sueño mudo,
sin hijos las rodillas y la boca.

A veces sentiréis que el hielo os toca;
la soledad os besarà a menudo.

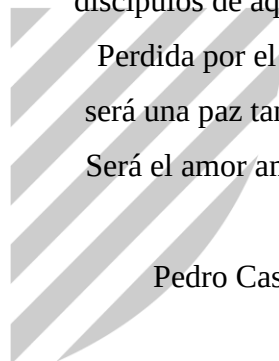
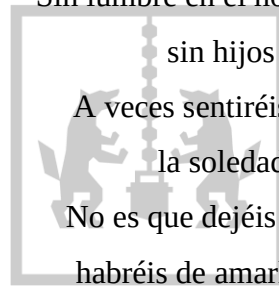
No es que dejéis el corazón sin bodas;
habréis de amarlo todo, todos, todas;

discípulos de aquel que amó primero.

Perdida por el Reino y conquistada,
será una paz tan libre como armada.

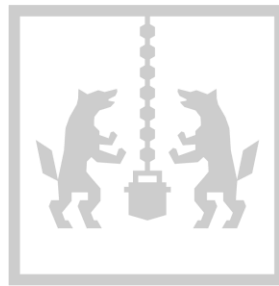
Será el amor amado a cuerpo entero.

Pedro Casaldàliga CMF (1986)



DEDICATORIA

A las religiosas de vida consagrada,
discípulas, misioneras y profetas,
que entregan su vida fecunda y sueños
por visibilizar el Reino de Dios.

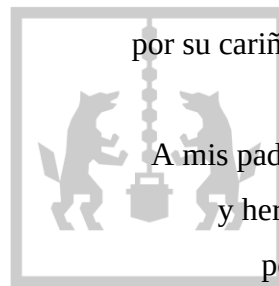


AGRADECIMIENTO

A Abbá, a Jesús y a la Ruah Divina,
por ser mi fuente de energía y ternura.



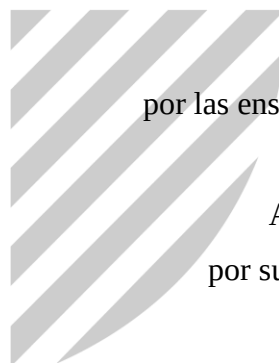
A mis hermanas de congregación
por su cariño y apoyo constante.



A mis padres Dora y Fernando;
y hermanos Olga y Nando
por su amor generoso.



A mis docentes,
por las enseñanzas compartidas.



A Jazmín y Esperanza
por su compañía y soporte.

A Ceci y Evelyn por los sueños y proyectos
por una vida consagrada fecunda.

A Claudia Neyra, por su paciencia y exigencia
en el proceso de elaborar la tesis.

A las hermanas entrevistadas, por permitirme
conocer parte de su tierra sagrada.

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo general comprender las vivencias de la sexualidad de religiosas de vida consagrada en la ciudad de Lima. Se utilizó el enfoque cualitativo y el diseño fenomenológico. Se realizaron entrevistas semi estructuradas a nueve religiosas de diferentes congregaciones residentes en Lima. Entre los hallazgos más relevantes se encontró que la socialización y expresión de la sexualidad previas al ingreso a su comunidad estuvieron asociadas al tabú, limitadas a los cambios biológicos, a la prohibición de explorar su cuerpo, y con un énfasis puesto en el cuidado para prevenir la violencia sexual y embarazos no deseados. Otro de los hallazgos se asocia a las diversas transgresiones de su sexualidad vividas en la niñez y adolescencia, las cuales se identifican con un patrón social que se repite, luego, en espacios eclesiales y de estudio cuando son religiosas. En relación con sus vivencias después del ingreso a su comunidad, se reconoce que, durante la formación inicial y permanente, se produjo un cambio en el significado de su sexualidad, la cual comprenden como una vida entregada al servicio del Reino de Dios a través de los vínculos con sus hermanas y de las personas en los espacios de misión.

Palabras clave: vivencia, sexualidad, religiosas.

ABSTRACT

The general objective of this research was to understand the experiences of sexuality of consecrated religious in Lima city. A qualitative approach and a phenomenological design were used. Semi-structured interviews were conducted with nine religious of consecrated life from different congregations residing in Lima. Among the most relevant findings are that the socialization and expression of sexuality prior to joining their community were associated with taboo, limited to biological changes, prohibition to explore their bodies, and with an emphasis on care to prevent sexual violence and unwanted pregnancies. This is associated with the various transgressions experienced during childhood and adolescence, which are identified with a social pattern that is repeated, later, in ecclesiastical and study spaces when they are religious. In relation to their experiences after entering their community, it is recognized that during initial and ongoing formation there is a change in the meaning of their sexuality, which they understand as a life dedicated to the service of the Kingdom of God through the bonds with their sisters and people in the mission spaces.

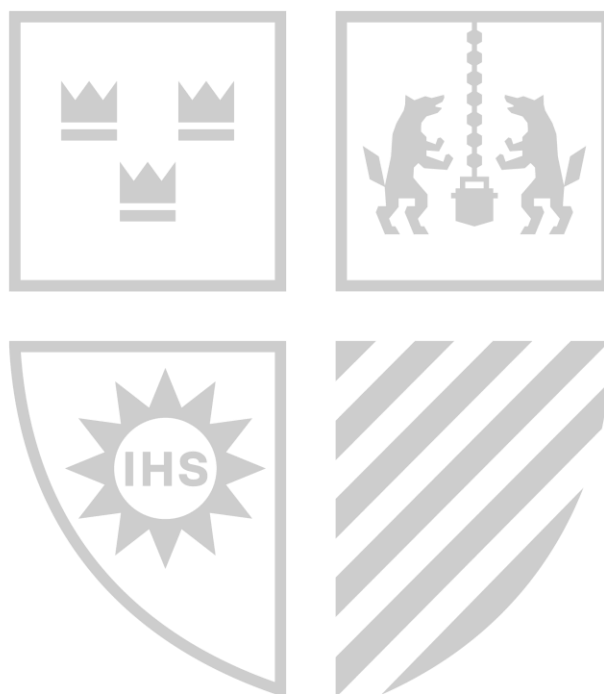


Key words: experience, sexuality, nuns.

TABLA DE CONTENIDOS

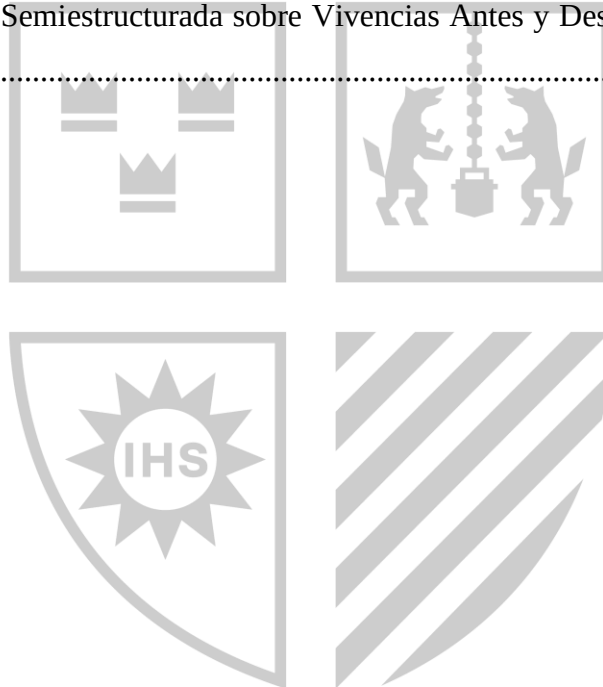
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I. REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	15
1.1. Vivencia y psicología cultural	15
1.2. Definición y características de la sexualidad.....	18
1.2.1. Desarrollo de la sexualidad.....	19
1.2.2. Hitos biológicos de la sexualidad femenina y su vivencia en el Perú	23
1.2.3. Los sistemas religiosos en el desarrollo de la sexualidad.....	25
1.3. Vida consagrada femenina y vivencia de la sexualidad	27
1.4. Estudios de la sexualidad en la vida consagrada	32
CAPÍTULO II: OBJETIVO Y METODOLOGÍA	34
2.1. Objetivo general.....	34
2.2. Objetivos específicos	34
2.3. Metodología	34
2.4. Participantes.....	35
2.4.1. Criterios de selección.....	36
2.5. Instrumento de recolección de información.....	36
2.6. Procedimiento	38
2.7. Análisis de la información	39
2.8. Aspectos éticos y criterios de calidad de la información.....	40
CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN	42
3.1. Vivencias de la sexualidad antes del ingreso a la vida religiosa	44
3.1.1. Socialización de la sexualidad	44
3.1.2. Expresión de la sexualidad	48
3.1.3. Transgresión de la sexualidad.....	51
3.2. Vivencias de la sexualidad después del ingreso a la vida religiosa	53
3.2.1. Socialización de la sexualidad	53

3.2.2. Expresión de la sexualidad	56
3.2.3. Transgresión de la sexualidad.....	59
Conclusiones.....	63
Recomendaciones	66
Bibliografía.....	70
Anexo.....	75



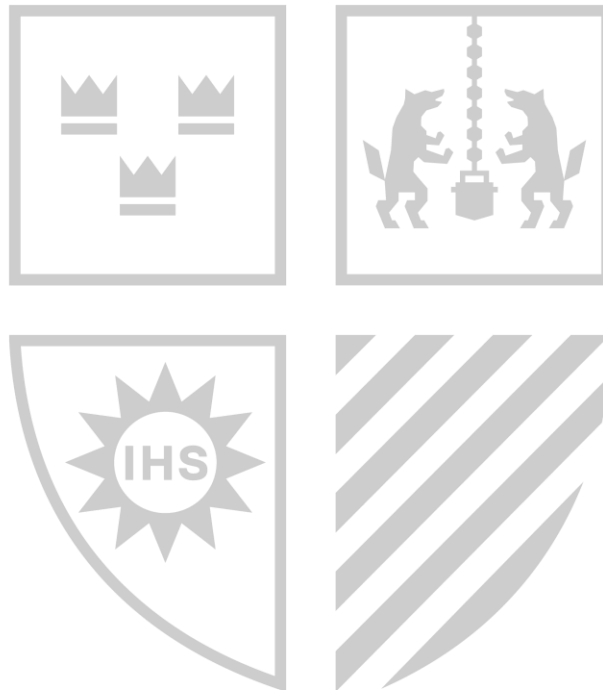
ÍNDICE DE TABLAS

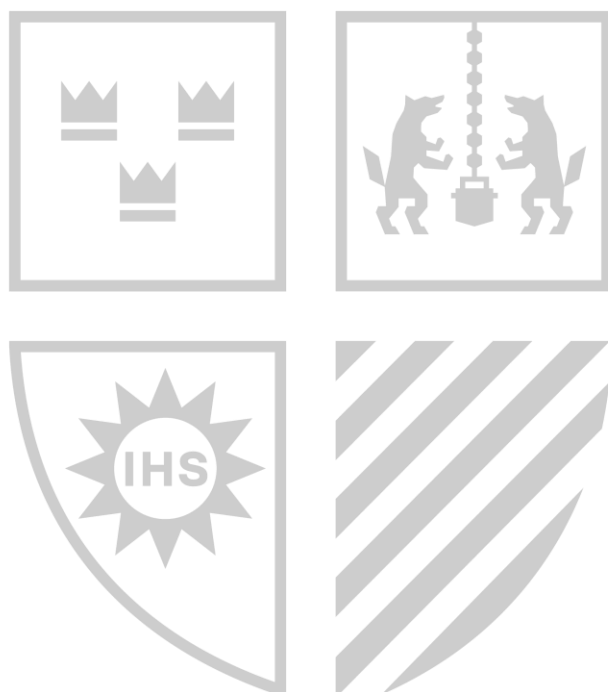
Tabla 1: El Ciclo Vital Completado de Erikson	22
Tabla 2: Características de las participantes	36
Tabla 3: Entrevista Semiestructurada sobre Vivencias Antes y Después del Ingreso a la Vida Consagrada.....	37



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Sistemas del modelo ecológico de una religiosa	18
Figura 2: Fases del Método de Análisis Temático Híbrido	40
Figura 3: Mapa Conceptual de Familia de Códigos	43





INTRODUCCIÓN

La sexualidad, definida como un aspecto central del ser humano por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018), se manifiesta a lo largo del ciclo vital; se caracteriza por tener diversas dimensiones como el sexo, la identidad, la orientación sexual; y se ve atravesada, a su vez, por factores culturales, de género, políticos y religiosos. Al configurarse como una dinámica compleja, la sexualidad requiere una mirada integral para su comprensión. Por ello, se considera relevante la perspectiva de la psicología cultural, la cual considera que los procesos psicológicos se ven moldeados no solo por factores biológicos, sino por los contextos culturales donde interactúa la persona y se desarrolla su pensamiento y lenguaje. Para identificar estos procesos, Vygotsky (1993) plantea el constructo de *vivencia*, que integra hechos que median el aprendizaje del sujeto y transforman su historia de vida. De esta manera, la pregunta que da apertura a la presente investigación es la siguiente: *¿cómo son las vivencias de la sexualidad de Religiosas de Vida Consagrada en la ciudad de Lima?* Con el fin de aproximarnos a la población de estudio, se desarrollan algunas características que problematizan la realidad actual de las religiosas en el mundo y en el Perú.

Según las estadísticas de la Agencia Fides (2021), hasta octubre del 2021, las religiosas de vida consagrada a nivel mundial constituían un total de 630 099, a diferencia de los religiosos no sacerdotes, que llegaban a ser 50 295 y, sumados a los sacerdotes, conformaban un total de 414 336. Esta data da cuenta de que las religiosas constituyen un alto porcentaje de la población consagrada a la vida religiosa en la Iglesia católica. En base a esta realidad, se pueden comprender las diversas críticas al interior de la Iglesia católica, que cuestionan el hecho de que la jerarquía eclesial ubique a la religiosa solo como colaboradora en la pastoral y no en una posición de toma de decisiones (Castillo, 2006, Potente y Codina, 2002; Carmona, 2005; Bracamontes, 2008; Seibert, 2010). Son recientes los pasos que se han dado desde la jerarquía con relación a otorgar roles de participación y decisión a la mujer. El Papa Francisco, según el portal *Vatican News*

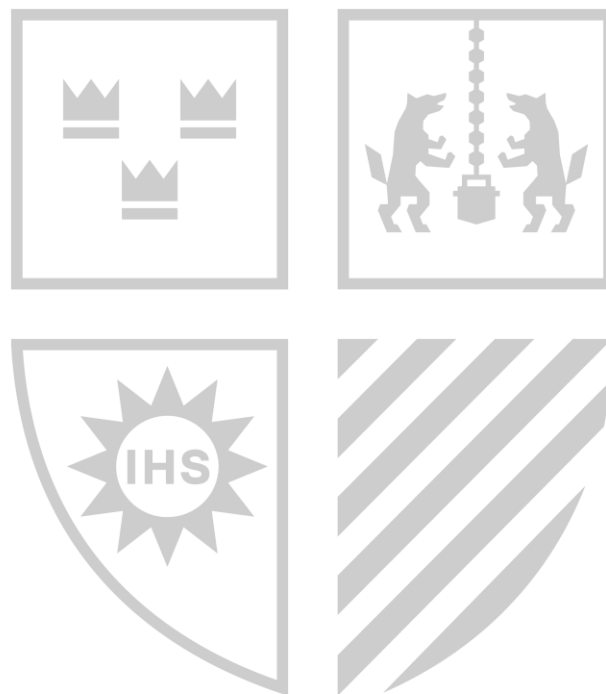
(2021), ha nombrado por primera vez en el cargo de secretaria general de la Gobernación de la Ciudad del Vaticano a la religiosa Raffaella Petrini; y como secretaria interina del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, a la Hna. Alessandra Smerilli. En el ámbito local, según el Arzobispado de Lima (2021), el obispo Carlos Castillo nombró a la Hna. María Elena Camones como Canciller en la Arquidiócesis. Si bien estos pasos demuestran un deseo de cambio, aún queda pendiente generar más entornos que promuevan el liderazgo y la toma de decisiones de las mujeres en la Iglesia católica.

Por otro lado, las investigaciones sobre sexualidad en la vida religiosa son escasas. Entre ellas tenemos las de Chibnall et al. (1998), Martínez (1994), Villalobos (2012) y Santos (2016), que concluyen que la socialización de la sexualidad en las etapas de formación no se profundiza, sino que se instauran patrones que la limitan y la reprimen, lo cual prolonga una vivencia de la sexualidad asociada a la negación, culpa y el temor. A esta problemática se suman las diversas investigaciones y denuncias sobre violencia sexual a religiosas de vida consagrada (Durà-Vilà et al., 2013; Rodríguez, 2016; Ferrer, 2018; Bell et al., 2019; Horowitz, 2019), lo cual se asocia a una de las conclusiones de Chibnall et al. (1998) en Estados Unidos, donde 4 de cada 10 religiosas han sido víctimas de abusos sexuales antes del ingreso a la vida consagrada y/o a lo largo de su formación inicial y permanente, a menudo por sacerdotes y religiosos.

A partir de este contexto, la presente investigación tiene como objetivo general comprender las vivencias de la sexualidad de religiosas de vida consagrada en la ciudad de Lima. Esta exploración es relevante, ya que permitirá conocer cómo han sido las vivencias de la sexualidad antes del ingreso a la vida religiosa de las participantes (objetivo específico 1) y luego de su consagración (objetivo específico 2). Por último, los hallazgos permitirán enriquecer, desde las voces y relatos de las religiosas, los estudios que aborden la sexualidad en ámbitos de vida religiosa en la Iglesia católica, así como a las y los profesionales y acompañantes en las diversas etapas de formación.

La investigación está organizada en tres capítulos, conclusiones y recomendaciones. En el primer capítulo, se propone la fundamentación teórica del constructo de *vivencia* y una aproximación a la sexualidad desde su definición, características, desarrollo en las diversas etapas de la vida, hitos biológicos femeninos y cómo se vivencian en el contexto peruano. Asimismo, se da cuenta de cómo los sistemas religiosos median en el desarrollo sexual de las personas; de manera particular, se observa

en las etapas de la juventud y adultez. Por último, se desarrollan las características principales de la vida consagrada y cómo se socializa el tema de la sexualidad en las etapas de formación; para ello, se mencionan los hallazgos de diversos estudios sobre el tema. En el segundo capítulo, se presenta el objetivo general y la metodología. Se incluye la descripción de las participantes, el instrumento de recolección de información, el procedimiento, las técnicas de análisis, los aspectos éticos y criterios de calidad. En el tercer capítulo, se detallan los resultados de la investigación junto con su discusión. Para finalizar, se da cuenta de las conclusiones y recomendaciones más relevantes.



CAPÍTULO I. REVISIÓN Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1.1. Vivencia y psicología cultural

La vivencia ha sido estudiada en profundidad desde la psicología cultural, la cual comprende que la cultura cumple un rol esencial para el desarrollo de las funciones psicológicas de las personas. La psicología cultural permite adoptar una comprensión del desarrollo humano que sitúa al sujeto en un contexto social y cultural, donde comparte creencias, símbolos y significados (Esteban, 2011; Erausquin et al., 2016). En este sentido, el estudio de la sexualidad puede ser abordado desde una comprensión amplia donde no solo se observen factores biológicos, sino la relación entre el sujeto y sus diversos sistemas de interacción, y el cómo la sexualidad se constituye a partir de las vivencias que le son significativas.

Vygotsky (1993), pionero de la psicología cultural, comprende que la interacción con el entorno social y el lenguaje son los medios para el desarrollo del pensamiento. En su obra *Pensamiento y Lenguaje* (1993), se propone el estudio de la conciencia como una unidad de análisis, así como los procesos que acompañan su formación. Para una adecuada comprensión, identifica distintos niveles de análisis. Vygotsky (1993) parte de las unidades mínimas que componen estos procesos, denominadas por él *unidades de análisis*. Señala que estas unidades se asemejan a la célula como unidad mínima de los procesos biológicos y propone una analogía del estudio de la conciencia con el estudio químico del agua en relación con sus moléculas y sus movimientos. No se trata de afirmar que cada unidad por separado explique las propiedades del fenómeno en su conjunto, sino de identificar una unidad de análisis que, dada sus propiedades, consiga expresar las del conjunto sin vulnerar sus características; de esa manera, se podrá asumir como perspectiva de análisis y brindará información relevante sobre el fenómeno en su totalidad (Erausquin y D’Arcangelo, 2018). De esta comparación se desprende la idea de estudiar

un fenómeno psicológico desde las unidades complejas a los elementos que las componen, siempre y cuando estas mantengan las propiedades del conjunto.

Vygotsky (1996) plantea, así, la *vivencia* como una unidad de análisis de la conciencia; y la forma de entender este proceso es observarla en el medio “social-cultural”, es decir, en la relación entre el sujeto y el entorno donde ocurren tensiones, crisis, emociones y aprendizajes. Para Vygotsky (1979), toda función psicológica aparece primero en el plano social y luego se internaliza; así se origina el plano psicológico interno. Por lo tanto, la vivencia tiene un origen social; el sujeto interpreta, valora y juzga su realidad, y se construye culturalmente a través de las relaciones con los otros, con los objetos y símbolos.

Comprendiendo la vivencia como unidad de análisis, Guzmán y Saucedo (2015, en cita a Dewey, 2004; Larrosa, 2006; y Dubet, 2010) profundizan en la diferenciación de los conceptos de *vivencia*, *sentido* y *experiencia*. Las autoras plantean que el término *experiencia* muchas veces es ambiguo y empirista; y aclaran que no se refiere a experimento ni ensayo, sino que es aquello que logra tener un significado para los sujetos. A su vez, la experiencia tiene un componente cognitivo y social. Las interacciones entre las personas y el contexto son interdependientes y transformadoras; es decir, las experiencias pasadas modifican las futuras. También identifican tres principios de la experiencia: el primero es el de subjetividad, por el que cada sujeto tiene una experiencia singular; el segundo es el reflexivo, ya que se genera un proceso interno sobre cómo se experimenta lo vivenciado; y el tercero enfatiza el efecto transformador de la experiencia en la vida del sujeto.

Guzmán y Saucedo (2015) concluyen que la unidad de análisis de la experiencia es la vivencia; lo que las orienta y da unidad es el sentido, que se construye a través del lenguaje y de prácticas significativas a lo largo de las etapas de vida. En esta misma línea, Erausquin y D'Árcangelo (2018) identifican que, para el estudio de cualquier fenómeno psicológico, se debe partir por comprender los diversos componentes que lo integran para identificar aquel desde el cual se pueda construir una aproximación. En este sentido, la presente investigación se centrará en las vivencias de la sexualidad de las participantes; para ello, se integrarán los factores biológicos, psicológicos y socioculturales que las hayan atravesado.

Para identificar los diversos sistemas del entorno social de la persona (país, comunidad de fe, barrio, familia, congregación, entre otros) y comprender cómo interactúan se plantea el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1986), quien organiza los

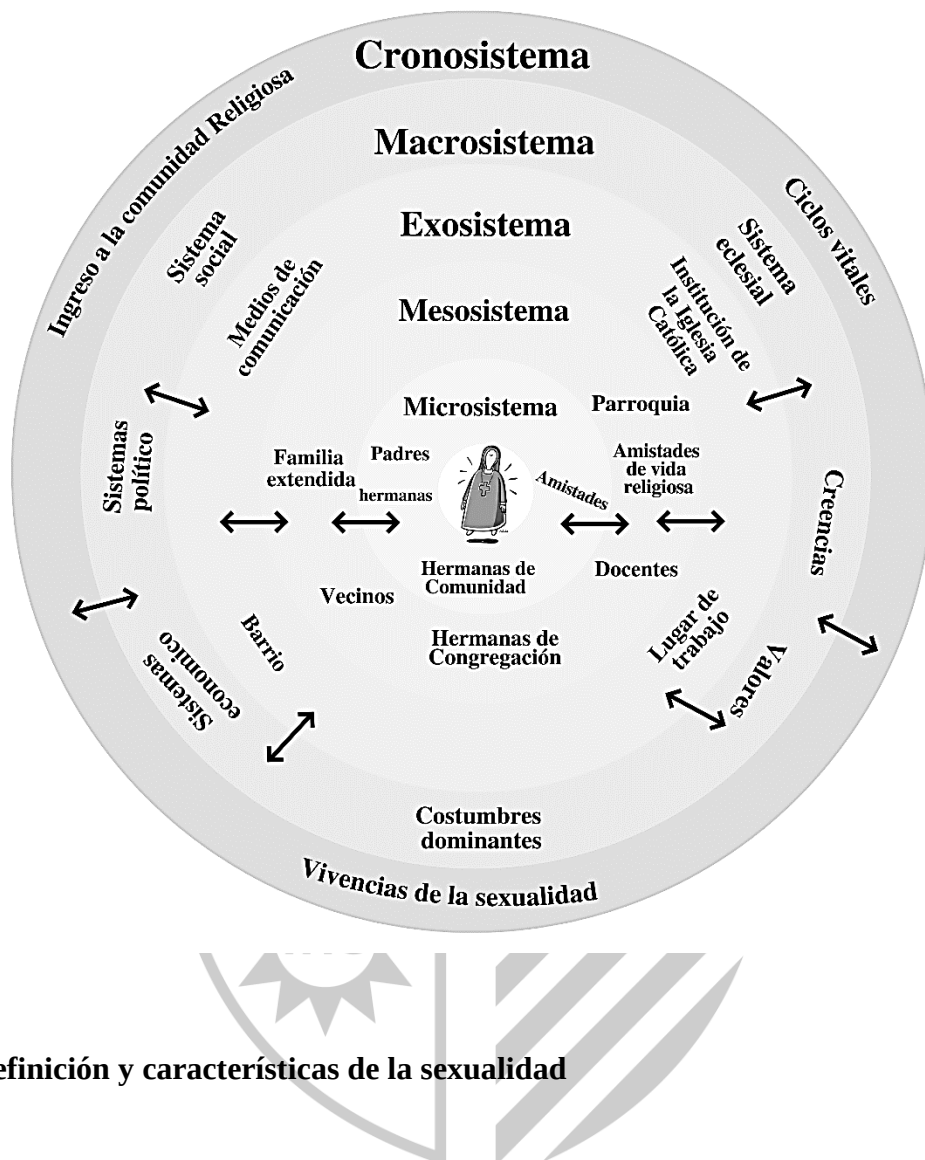
elementos antes mencionados en diversos sistemas desde lo micro a lo macro. El microsistema hace referencia al espacio y los vínculos cotidianos en el entorno cercano. El mesosistema reúne interrelaciones de dos o más entornos en los que se participa activamente más allá del cercano. El exosistema describe espacios donde el sujeto no tiene una participación activa; sin embargo, inciden en el desarrollo de la persona. En el macrosistema, se presentan elementos sociales y culturales asociados a la época; y, finalmente, el cronosistema se centra en las etapas de la vida. Bronfenbrenner distingue dos tipos de cronosistema: las transiciones normativas son los ciclos de vida, así como las etapas de estudio, y las no normativas, por ejemplo, una enfermedad o una mudanza. Pérez (2004) afirma que esta propuesta sirve a la psicología para situar al sujeto no solo como receptor de lo externo, sino como aquel que cumple el rol de compartir sus vivencias con los demás, de tal modo que el aprendizaje es bidireccional. Así, se comprende que toda vivencia está atravesada por los vínculos con el medio que rodea al sujeto, por lo que, en este caso, no se puede abordar la vivencia de la sexualidad desde una mirada individual; más bien, es necesaria una mirada que integre los diversos elementos sociales y culturales que forman parte de su desarrollo. En el caso de esta investigación, se estudia a la población de religiosas de vida consagrada femenina que forma parte de la Iglesia católica.

Con el fin de conocer los elementos y sistemas de interacción de las participantes de la investigación, se presenta el modelo ecológico adaptado a la forma de vida de una religiosa (ver Figura 1).

En la presente investigación, entonces, se parte del constructo de *vivencia*, entendido como una unidad de análisis de la conciencia, en la que la cultura es un componente constitutivo para el desarrollo de diversas funciones psicológicas, como son el pensamiento, la comprensión, el lenguaje, y cómo estos se desarrollan en medio de vivencias significativas que transforman a la persona. Este constructo servirá para profundizar y analizar aquellas situaciones que fueron significativas para las religiosas en torno al proceso de construcción de su sexualidad. Se entiende dicha construcción en dos etapas: una previa al ingreso a su comunidad religiosa y la otra después del ingreso a su congregación.

Figura 1:

Sistemas del modelo ecológico de una religiosa



1.2. Definición y características de la sexualidad

La sexualidad, según la Organización Mundial de la Salud (2018), es un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de la vida e implica varias dimensiones, entre ellas el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad, y la reproducción. Asimismo, considera que la sexualidad se ve influenciada por diversos factores como los biológicos, psicológicos, sociales, políticos, culturales, históricos, religiosos, entre otros.

Por otro lado, Gómez (2014) identifica tres dimensiones de la sexualidad: la biológica, psicológica y social. En primer lugar, la biológica involucra la composición anatómica, genética y la descripción de las características sexuales. En segundo lugar, la dimensión psicológica considera que el cuerpo sexuado tiene experiencias internas y corporales con las que se conforman la identidad y orientación sexual. En tercer lugar, la

dimensión social ubica al sujeto en un contexto determinado, donde la vivencia de la sexualidad se desarrolla según las formas y normas establecidas, lo cual influye en la vivencia del proceso de construcción de la sexualidad.

En el caso particular de la Iglesia católica (1993/2000), a partir de su doctrina expresada en el N° 2332 del Catecismo, afirma que la sexualidad integra todos los aspectos de la persona humana, que unifica su cuerpo y alma. De manera particular, a la afectividad le concierne la capacidad de amar y de procrear; y, en general, implica la aptitud para establecer vínculos de comunión con el otro. Asimismo, la Congregación para la Doctrina de la Fe (1975) y el Pontificio Consejo para la Familia (1995) describen que la sexualidad es el núcleo íntimo de la persona, un elemento básico de la personalidad en tanto modo de ser, de manifestarse, de comunicarse, de sentir, expresar y vivir el amor, la cual alcanza su plenitud en la donación física. Para vivir de esta manera, hacen alusión a la virtud de la castidad, comprendida como una energía espiritual que posibilita vivir el amor con generosidad y respeto al otro desde la vocación particular, sea en soltería, en matrimonio o en la vida consagrada.

Para fines de este estudio se comprende que la sexualidad abarca diversas dimensiones como son el sexo, las identidades, la orientación sexual, los roles de género, entre otros. Se entiende, a su vez, que el ser humano es un ser sexuado que siente, piensa y expresa su sexualidad de acuerdo con los factores por los que se ve atravesado: biológicos, psicológicos, sociales, religiosos, etc. Asimismo, la vivencia de la sexualidad implica una diversidad de expresiones y significados que le otorga el sujeto en relación con su contexto sociocultural, por lo que habrá patrones comunes que medien estos procesos, en los cuales profundizaremos en los siguientes acápites.

1.2.1. Desarrollo de la sexualidad

Continuando con la comprensión de la sexualidad, nos aproximamos a su desarrollo desde el psicoanálisis a partir de dos teorías: la psicosexual, planteada por Freud (1905), y la del desarrollo psicosocial, de Erikson (1985). Ambas dan cuenta de que la infancia es la base para la constitución de la sexualidad que se desarrollará en la adolescencia y adultez.

La teoría psicosexual, desarrollada por Freud, comprende que la sexualidad va más allá de la actividad sexual-genital o con fines de reproducción; se trata del impulso

constante al que Freud (1905, 1920) denominó *pulsión de vida*. Esta se manifiesta desde nuestro nacimiento gracias a los vínculos con nuestra madre, padre o alguna persona que haya cumplido el rol de cuidador/ra, y se desarrolla a lo largo de la vida. Freud (1905), en “Tres ensayos para una teoría sexual”, explica que el sujeto —en este caso se hablará en femenino por ser la mujer el centro de análisis de la tesis— pasa por diversas etapas psicosexuales (oral, anal, fálica, latencia y genital), en las que la energía sexual o libido se expresa y se integra en diversas zonas erógenas.

En la etapa oral (0- 2 años), la bebé explora e interactúa a través de las sensaciones de su boca, lengua y encías con actividades estimulantes como son la succión y la alimentación, de las que depende su sobrevivencia. Vive en el mundo de la satisfacción y frustración de sus necesidades, donde demanda atención y cuidado permanente de su madre o cuidador/a principal. El logro de esta etapa es el desarrollo de la confianza en las figuras maternas/paternas. También se observan acciones como gatear y dar los primeros pasos, que posibilitan el descubrir del mundo más allá del que tiene con su cuidador/a principal. Estos procesos ofrecen la base para el tránsito a la siguiente etapa, que es la anal (2- 3 años). En esta las sensaciones placenteras giran alrededor de la retención (aferrar) y expulsión (soltar) asociadas a actividades como orinar y defecar, en las que la niña ofrece a la mamá/papá una parte de sí (Villalobos, 1999). En medio de este proceso, el rol de los cuidadores principales es crear un espacio lo suficientemente contenedor para el logro del control de los esfínteres y uretra, donde la niña aprenda a avisar y controlarse, y en respuesta a esto el adulto celebre y anime, lo cual genera satisfacción. Cuando sucede lo contrario, es decir, desaprobación y malestar por parte del adulto, surge la vergüenza (Villalobos, 1999).

La siguiente etapa es la fálica (3-6 años), cuando la bebé se ve enfrentada al “principio de realidad”, es decir, a las normas sociales que le restringen obtener lo que desea permanentemente, como es el tener a su lado a su objeto de amor: el padre. Por ello, trata de excluir a los demás de esa relación, lo que incluye a la madre. En este proceso, reconoce que su cuerpo es diferente al del sexo opuesto, que no posee pene, y transita así a la vivencia del Complejo de Edipo, con efectos en la estructuración de la personalidad (Villalobos, 1999). En esta etapa, surge la envidia por el pene, lo cual genera angustia y malestar que va dirigido a la madre por no habérselo dado, pero cuando la niña se da cuenta de que tampoco la madre lo tiene vuelve su mirada hacia la figura paterna que sí lo tiene y que se lo puede dar (Villalobos, 1999). Así se produce el proceso de identificación con el propio sexo, el de la madre, y la prohibición del incesto hace que la

niña desplace su energía sexual hacia actividades que le generen curiosidad y sean socialmente aceptadas. De esta manera, el complejo de Edipo se resuelve y la niña entra en la etapa de la latencia.

En el periodo de latencia (6-12 años), la libido se dirige hacia actividades no sexuales, socialmente aceptadas, como los juegos, el deporte o el arte en la etapa escolar; en otras palabras, la energía sexual se sublima en actividades socialmente aceptadas. Finalmente, la última fase es la genital (12 años - adelante). Aquí la pulsión se dirige hacia los genitales y se busca la satisfacción sexual con el sexo de atracción. También se profundiza en los vínculos (Freud, 1905). Según Carbajal (1993), para Freud el desarrollo saludable de la sexualidad implica que el “yo” del sujeto aprenda a lidiar y elaborar las tensiones-crisis con el entorno, al inicio con la ayuda de las/os cuidadoras/es primarias/os, y luego con el desarrollo de sus propios recursos personales.

Desde la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson (1985), se comprenden las experiencias significativas a partir de la influencia de lo social y cultural en el desarrollo del yo y de su identidad. Para este fin, Erikson afirma que el “principio organísmico” de su propuesta es la *epigénesis*, término adoptado de la embriología para explicar el paso a paso en el desarrollo psicosocial del sujeto. Este se conforma de 8 estadios, de los cuales se abordarán los seis primeros, ya que las demás etapas no incluyen a nuestra población objetivo. En cada estadio Erikson integra las etapas psicosexuales de Freud con su propuesta, donde reconoce una crisis psicosocial y un logro.

El primer estadio es *la infancia*, cuando la crisis de la infancia se ubica en el continuo entre confianza y desconfianza. Alcanzar el logro de la confianza depende, como vimos en la etapa oral de Freud, del rol de las figuras maternas y paternas en el desarrollo del vínculo. De eso dependerá que la bebé se sienta segura tanto con sus padres presentes como en su ausencia.

El segundo estadio es *la niñez temprana*; la crisis se genera en el versus entre la autonomía, y la vergüenza y la duda. El desarrollo del lenguaje y la motricidad generan autonomía. En un medio social donde no se posibilite este desarrollo, surgirán la vergüenza y la duda. En este periodo situamos la etapa anal de Freud.

El tercer estadio se denomina *la edad del juego*, cuando la niña explora su cuerpo y se diferencia de los otros (etapa genital) desde su propia iniciativa. Un adecuado acompañamiento de los cuidadores permite una integración de la identidad sexual, pero en caso se castiguen estas formas de exploración se interiorizará el sentimiento de culpa y el miedo.

El cuarto estadio se denomina *edad escolar*. La niña se integra a un nuevo ámbito social organizado, como es el de la etapa escolar, y surgen en ella diversas formas de competencias de laboriosidad, donde el entorno, que incluye a sus docentes y otros miembros de la familia, reconocen sus logros académicos o lúdicos. Si este reconocimiento no se lleva a cabo, puede generarse un sentimiento de inferioridad y baja autoestima.

El quinto estadio es el de *la adolescencia*, cuando surgen cambios físicos, el interés afectivo-sexual hacia el sexo de atracción y se desarrolla la identidad sexual. En este proceso la adolescente consolida los valores, la identidad, y con ello los roles que ha ido integrando a lo largo de las etapas anteriores y que le dan sentido al proceso de búsqueda de quién es. Cuando no se lleva a cabo un adecuado desarrollo, se genera confusión de identidad, es decir de quién es y de cómo se presenta frente a los demás.

El sexto estadio es el de *la juventud*. El objetivo es lograr la intimidad como una forma de confianza en el otro para elegirlo, como tener una pareja, mantener una relación amical sólida, así como el de relaciones de cooperación y competición sea en los estudios o en el trabajo. Si esta forma de vincularse no se logra, ocurre el aislamiento, distanciamiento o exclusividad como forma de dependencia con la otra/el otro por miedo a perderla/o.

Tabla 1:
El Ciclo Vital Completado de Erikson

El Desarrollo Psicosocial			
Estadios	A Estadios y modos psicosexuales	B Crisis psicosociales	C Radio de relaciones significativas
I Infancia	Oral- respiratorio, sensorial-kinestésico	Confianza básica versus desconfianza básica	Persona maternante
II Niñez temprana	Anal-uretral, muscular (Retentivo-eliminatorio)	Autonomía versus vergüenza, duda.	Personas parentales
III Edad de juego	Genital - infantil, locomotor (Intrusivo, inclusivo)	Iniciativa versus culpa	Familia básica
IV Edad Escolar	"Latencia"	Industria versus inferioridad	"Vecindad", escuela
V Adolescencia	Pubertad	Identidad versus confusión de identidad	Grupos de pares y exogrupos; modelos de liderazgo
VI Juventud	Genitalidad	Intimidad versus aislamiento	Participes en amistad, sexo, competición, cooperación
VII Adulthood	(Procreatividad)	Generatividad versus estancamiento	Trabajo dividido y casa compartida
VIII Vejez	(Generalización de los modos sensuales)	Integridad versus desesperanza	"Especie humana" "Mi especie"

Tabla de Erikson (1985, p. 38-39)

1.2.2. Hitos biológicos de la sexualidad femenina y su vivencia en el Perú

En relación con los hitos biológicos femeninos, la Organización Mundial de la Salud (s/f) describe que se producen en la pubertad-adolescencia, entre los 10 y 19 años. En estas etapas se identifican tres hitos claves de la madurez sexual, la cual es medida por los estadios de Tanner (Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, y Organización Panamericana de la Salud, 2012): 1) el desarrollo de los senos (telarquia), 2) la aparición del vello púbico y axilar (pubarquia) y 3) la primera menstruación (menarquia).

Las vivencias de estos hitos en el Perú han sido estudiadas en diversas investigaciones. Entre ellas, Alcántara y Ortiz (2002) analizan la demografía, la salud familiar y fecundidad; Rojas y Bravo (2019) buscan conocer las experiencias de convivencia, matrimonio y maternidad/paternidad en adolescentes y jóvenes peruanos; y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2019) estudia el ser adolescente en el Perú. Los hallazgos que tienen en común es que las vivencias de los hitos biológicos se ven mediadas por factores que impiden un adecuado desarrollo integral, dado que los diversos espacios o “sistemas” de interacción de las niñas, los niños, adolescentes y jóvenes, como son las familias, las escuelas o el personal de salud, no brindan una adecuada educación sexual integral (ESI) ni acompañamiento, sino que la consideran un tema tabú; y si se llega a socializar, la reducen a la dimensión biológica, asociada a la genitalidad y a buscar prevenir un embarazo precoz. De todos modos, estos esfuerzos son aún incipientes. Por ejemplo, según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2017), la tasa de embarazo precoz ha mostrado pocos cambios en el tiempo, debido a que forma parte del patrón cultural de algunas regiones y grupos sociales del país.

Para Rojas y Bravo (2019) y UNICEF (2019) la forma en la que se socializa la información sobre sexualidad suele ser por medio de la prohibición y la represión, sobre todo cuando un/a adolescente busca acceder a este tipo de información o a métodos anticonceptivos. Es así como concluyen que las niñas, niños, adolescentes y jóvenes vivencian temor, culpa o ansiedad frente a sus búsquedas de conocimiento sobre este tema y llegan a la etapa adulta con ideas erróneas o confusas sobre su propia vivencia. Por su lado, Yon (2021) realiza un análisis acerca de las desigualdades de género a partir de la Encuesta de Jóvenes Perú del 2019 y explica que las jóvenes entre los 15 y 29 años tienen como principales fuentes de socialización sobre temas sexuales a la madre, las amistades y sus docentes. Según Yon, esto se vincula con las mayores restricciones que existen con

relación a la sexualidad femenina, ya que se sanciona y oculta el tema, de la misma manera que surge la vergüenza por expresarlo de forma espontánea. Asimismo, Yon analiza las informaciones que a los jóvenes les hubiera gustado recibir, entre las cuales se encuentran el conocer sobre la prevención de enfermedades de transmisión sexual (41,3 %), métodos anticonceptivos (28,3 %), temas con relación al amor y relaciones sentimentales (18,2 %), problemas en las relaciones sexuales (18,2 %), violencia y/o abusos sexuales (16,6 %), orientación sexual (12,9 %), y en menor porcentaje las maneras de obtener y dar placer (3,6 %), la prostitución (1,3 %) y pornografía (0,9 %). Este interés surgiría, debido a que aún los temas sobre sexualidad se asocian al tabú y a la vergüenza. En el caso de las mujeres, Yon (2020) explica que la sanción moral y el desprestigio social asociados a la autonomía en la toma de decisiones contribuyen a que la consulta de fuentes no sea autónoma sino impuesta.

Entre otras de las vivencias femeninas de la sexualidad, están la menarquia y la menstruación. En muchos contextos, según Chandra-Mouli y Vipul Patel (2017; citados por la UNESCO, 2018), vivir la menstruación está cargado de estigmas, de poco conocimiento y conceptos erróneos que causan en la púber temor y ansiedad, y la dejan desprevenida cuando empieza a menstruar. En esta misma línea, un estudio realizado en Huancavelica, Lima, Loreto y Ucayali, por Ames y Yon (2020), acerca de la menstruación en el contexto escolar da cuenta de que existe una falta de información en la mayoría de las adolescentes, ya que no conocen cómo se origina la menstruación ni su periodo fértil. Asimismo, tanto en las familias como en los centros de estudios la información se ve reducida a tener que cuidarse de que se note que están en su periodo y de quedar embarazadas. La menstruación se asocia, así, al constante temor y peligro, lo cual hace que la adolescente viva en un permanente estado de alerta, vergüenza, miedo y cuidado de su entorno y de los varones. Además, no se le ofrece información sobre formas de anticoncepción, lo cual las hace más vulnerables a los embarazos no deseados.

Otra situación asociada a las vivencias que transgreden la sexualidad es la violencia sexual, la cual es definida por Jewkes et al. (2003) como todo acto sexual, entre ellos las tentativas de consumir un acto sexual, comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo a la persona mediante la coacción de diversos actores de la familia, el trabajo u otro entorno. Los datos sobre violencia sexual a menores en nuestro país son alarmantes. Según las denuncias recibidas hasta enero del año 2021 por los Centros de Emergencia Mujer en el Perú, cada dos horas un/a menor de edad es violentado/a sexualmente por algún miembro de su

entorno familiar o persona cercana de su comunidad (Paz, 2020). Esta situación se ha incrementado, según el Portal Estadístico del Programa Nacional Aurora (2021), el cual describe que, en enero de 2021, se denunció un total de 503 casos, los cuales solo en octubre se incrementaron a 672. Así, en ese mes se llegó a un total de 12 828 casos. Esto representa la realidad cotidiana de las vivencias de transgresión que viven niñas, niños y adolescentes durante su desarrollo sexual.

Estas cuestiones no son ajenas a las de muchos países; forman parte de un patrón global. Por ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2018) plantea diversas orientaciones sobre cómo insertar la educación sexual integral con el fin de preparar a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes para que tengan una vida segura, productiva y plena en medio de riesgos que afecten su bienestar, como puede ser contraer el VIH, las infecciones de transmisión sexual (ITS), embarazos no planificados, así como la violencia y desigualdad de género.

1.2.3. Los sistemas religiosos en el desarrollo de la sexualidad

Las orientaciones sobre una educación sexual integral buscan incidir en políticas públicas en el sector educación y salud; sin embargo, se ven limitadas permanentemente por diversos sectores, entre los cuales se encuentran los sistemas religiosos asociados a la Iglesia católica y evangélica, que ven como peligrosa la educación sexual integral (Motta et al., 2018). En este sentido, es importante identificar cómo es la religiosidad en los jóvenes y su incidencia en ellos. A partir del análisis realizado por Izuzquiza (2021) desde la Encuesta de Jóvenes Perú del 2019, se identifica que más del 79 % de jóvenes entre los 15 y 29 años afirma ser creyente, de los cuales 71,3 % son católicos, 13,9 % evangélicos/protestantes y el 14,9 % reporta otras creencias. En el caso de los católicos, es interesante notar que el 71 % considera importantes las creencias religiosas en su vida, ya que influyen en darles paz interior, se sienten protegidos, los ayudan a tomar decisiones, les dan sentido a sus vidas, entre otros. De manera general, Izuzquiza (2021) sostiene que las mujeres son más creyentes y practicantes que los varones, con mayor pertenencia a las iglesias, y que consideran que sus creencias religiosas influyen más en las decisiones que toman en su vida.

A partir de esta realidad, surge la pregunta sobre ¿cuál es el rol del sistema religioso en el desarrollo de la sexualidad?, sobre todo en las etapas de la adolescencia y juventud, periodos en los que se generan reflexiones y cuestionamientos sobre sus

creencias. A partir de las investigaciones, se identifican algunos alcances. Moral de La Rubia (2009) realiza entrevistas a 395 estudiantes universitarios mexicanos en las que busca conocer la relación de la creencia religiosa, su convicción y compromiso con los significados y actitudes vinculados a la sexualidad; Vargas et al. (2010) analizan, en base a la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 en México, la asociación entre la pertenencia religiosa, la edad de inicio sexual y el uso de condón; Sierra et al. (2011) encuestan a 594 jóvenes de El Salvador y se plantean conocer la influencia de variables sociodemográficas, cómo estas se asocian a la culpa y analizar las actitudes hacia la sexualidad. Estupiñán et al. (2012), a través de grupos focales y cartas asociativas, entrevistan a 67 estudiantes universitarios colombianos e interpretan las representaciones sociales sobre la abstinencia sexual y el condón; y Sanabria et al. (2016), por medio de entrevistas a profundidad a estudiantes católicos (cuatro mujeres y cuatro varones), buscaron comprender la influencia de la religión en las decisiones sobre su sexualidad.

Las investigaciones previas concluyen que la religión ejerce un control y regula tanto las conductas sexuales como el inicio de la vida sexual en adolescentes y jóvenes a través de discursos y normas. Al no cumplirse estos mandatos, la población juvenil es reprendida y se genera cierto estigma. Asimismo, algo que llama la atención es que no se hace uso de preservativo en las primeras relaciones sexuales por temor a no cumplir con las normas establecidas por la Iglesia, lo cual es un riesgo para la propia salud por poder adquirir alguna infección de transmisión sexual (ITS) o embarazarse sin desearlo. Además, explican que la mayoría de las creyentes femeninas tienden a valorar más el llegar vírgenes al matrimonio, rechazan la masturbación y el uso de la pornografía. De esta manera, se puede vislumbrar el rol significativo que cumple la religión en las vivencias de la sexualidad.

Por otro lado, sobre la influencia de los sistemas religiosos en la vivencia de la sexualidad, se han identificado diversos hechos que contradicen los postulados religiosos de abstinencia, prevención, culpa por vivir la sexualidad, entre otros, ya que diversos miembros de la Iglesia católica, como el clero diocesano, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, han cometido transgresiones contra niños, niñas y adolescentes. El informe de la Red Internacional de los Derechos del Niño (CRIN) (2014) incluye abusos sexuales a niños, niñas y adolescentes cometidos por sacerdotes en todo el mundo en medio de una dinámica de abuso de poder, espiritual y de conciencia. Los espacios donde se perpetró la violencia sexual fueron centros pastorales de formación catequética; servicio de acolitado, con niños cumpliendo el rol de monaguillos; centros educativos religiosos;

seminarios menores; confesionarios; dirección espiritual; centros de rehabilitación, entre otros, donde se establecieron vínculos autoritarios y verticales asociados al clericalismo. Esta situación manifiesta una transgresión en torno al desarrollo de la sexualidad de las víctimas y un cuestionamiento directo de los postulados religiosos que se siguen defendiendo al respecto.

Frente a esta realidad, según el informe del CRIN (2014), se ha propuesto investigar estos casos, procurar justicia a las víctimas e indemnizarlas; sin embargo, los intentos aún son precarios frente a la magnitud del problema. En América Latina, la Conferencia de Religiosos de Latinoamérica (CLAR) cuenta desde el 2017 con una Comisión de Cuidado y Protección de Niñas, Niños, Adolescentes y Adultos Vulnerables. La Hna. Rosaura González (2021) resalta el empeño en crear espacios de sensibilización, formación y gestión sobre los abusos a menores. Desde el 2021, han estado promoviendo un programa de cursos formativos a nivel local, nacional, regional y continental para religiosas/os, así como para laicas/os que trabajan en instituciones de vida consagrada. En el Perú, la Conferencia de Religiosas y Religiosos cuenta con una Comisión que viene planificando espacios formativos para la prevención de abusos y la promoción de una cultura de cuidado.

1.3. Vida consagrada femenina y vivencia de la sexualidad

La vida consagrada es descrita en el Catecismo de la Iglesia Católica en sus numerales 914 y 915 como el estado de vida que consiste en la profesión de los consejos evangélicos de la castidad en el celibato por el Reino, la pobreza y la obediencia (Iglesia Católica, 2000). Según el Código de Derecho Canónico (CIC) (1983) en el Canon (Cann) 646 se considera como primera etapa de la vida religiosa al noviciado, el cual está contemplado a partir de los 17 años. En algunas congregaciones, a partir de sus constituciones, consideran previa al noviciado la etapa del prenoviciado, luego el noviciado y se finaliza con la profesión temporal. El prenoviciado está conformado por el aspirantado y/o postulante, cuando las jóvenes tienen los primeros acercamientos al instituto desde su hogar o se insertan en la misión. A partir del canon 646 al 658 del CIC, se realiza una descripción para las etapas del noviciado, profesión temporal y perpetua. Durante el noviciado, que dura dos años, la joven vive en la comunidad; esta etapa tiene

como finalidad conocer mejor la vocación religiosa, así como la espiritualidad, carisma¹ y normas de la congregación.

En esta misma línea, el CIC (1983) refiere que la formadora, responsable de acompañar el proceso de la joven, da cuenta de la idoneidad de la acompañada para continuar con el proceso y así realizar la profesión temporal, también conocida como “primeros votos”, donde la novicia se consagra a Dios profesando los tres consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia. Realizados los primeros votos, la joven continúa su formación académica con el fin de vivir y cumplir de la mejor manera la misión en su congregación. Las etapas mencionadas se conocen como formación inicial y culminan con la profesión perpetua, etapa de inserción permanente y legal dentro de la congregación. Si bien la etapa de formación inicial ha finalizado, empieza la formación permanente. En ella la religiosa es responsable de su propia formación y es autónoma en la búsqueda de aquello que pueda servirle para su crecimiento personal como religiosa y como parte de su Instituto de Vida Religiosa (Derecho Canónico, 1983).

Para Cencini (2005), el proceso de formación debe partir de un modelo de integración, como un movimiento en espiral continuo, que incluya un proyecto fundamental teológico y una serie de operaciones psicológicas, las cuales contribuyan al discernimiento vocacional. Cencini explica que este proceso dura toda la vida y busca satisfacer tres necesidades: la primera es descubrir y dar sentido a la propia historia en sus diversas etapas; la segunda, tener un centro de atracción para unificar en torno a él las fuerzas vivas de la afectividad, de la capacidad de relación y alteridad, de la sexualidad, de la fecundidad humana; y la tercera, que esta fuente sea centro de tracción, que otorgue unidad y movimiento al aparato psíquico, y le dé fuerza y determinación para elegir y proyectar responsablemente la vida. Por tanto, es necesario pensar cómo se está acompañando el proceso del voto de castidad en el celibato, ya que atraviesa la vivencia de la sexualidad de las jóvenes.

Para Domínguez (2000), la sexualidad puede definirse tanto como energía libidinal como deseo pulsional, lo cual le posibilita pensar la complejidad de esta vivencia

¹ Según Aparicio y Canals (1989) *carisma* de la congregación se refiere a las cualidades particulares de cada Instituto de Vida Religiosa, que han sido permanentes desde el inicio de su fundación, enriquecidas y desarrolladas por todas las hermanas de la comunidad. A este carisma se responde con una misión (pp. 153 y 1109).

en el sujeto. Para este análisis, usa como medio la comprensión psicoanalítica. Su propuesta plantea que la vivencia de la psicosexualidad en los consagrados se ve orientada hacia la opción radical de la castidad en el celibato por el Reino de Dios. Domínguez usa la frase “pasión por el Reino”, vinculándola al mundo afectivo, como la pasión de relación, de unión y comunión. Para desarrollar este modo de vincularse, es necesario integrar las fuerzas vitales de la vida psicosexual, así como un sano entendimiento de la sexualidad desde la fe.

Como mecanismo saludable para vivir la sexualidad, Domínguez (2000) hace referencia a la sublimación, entendida como un modo de actividad que, al extraer su fuerza de la energía libidinal, se desplaza hacia objetos socialmente valorados y alejados de sus fines naturales, y tiene como fin la satisfacción y goce del sujeto. Por ejemplo, en el caso de la consagrada el objeto de deseo es el Reino de Dios, en el cual encuentra gozo, satisfacción, alegría y bienestar. Estos serían signos de que el deseo pulsional está auténticamente liberado. Si, por el contrario, emergen signos de permanente estado de mal humor, de tristeza y desconfianza, podrían ser manifestaciones de actitudes represivas y mutiladoras del mundo afectivo-sexual. En este sentido, Domínguez (2000) expresa que la represión vivenciada así no es saludable; sin embargo, si el sujeto es consciente del porqué de la renuncia a un modo de ejercer la sexualidad, se facilita el proceso de la sublimación y se notan los efectos saludables de ambos mecanismos.

Con la sublimación, el objeto de deseo es el “Reino de Dios”, el cual es entendido como el proyecto de vida planteado por Jesús a sus seguidores, con el deseo de construir una sociedad digna del ser humano en relación con los otros y con lo trascendente. De esta manera, el celibato implica la renuncia a un modo de pasión, como el que se vive en pareja, para transformarla en otra pasión que sería la pasión por el Reino. Esta opción libre y personal se fundamenta en un modo específico de vivir el propio deseo pulsional, el cual se elige en razón de una dinámica particular, de un discernimiento sobre la escucha de una vocación personal y en función del servicio al Reino. Domínguez (2000) recalca que no existe un mejor estilo de servir al Reino de Dios, sino lo que cada sujeto discierna en función a su propia dinámica y disposición. Para este fin, es importante el proceso de formación y acompañamiento, donde no se violente ni se planteen esquemas rígidos o amenazantes que generen culpabilidad, sino que tengan clara la propuesta del Reino de Dios. Y así, en el ejercicio de la autonomía y libertad, la formanda decida si esta es la vía que le genera satisfacción y gozo.

En continuidad con este análisis, Cencini (2005) reconoce la importancia de desarrollar dos aspectos de forma previa a la profesión de los votos: adquirir una sólida identidad sexual y la capacidad para vivir en plenitud el celibato. Asimismo, Bracamontes (2008) sostiene que la consagrada, desde este voto de castidad, ha decidido continuar su proceso de madurez por la vía del celibato, el cual afecta todos sus vínculos, así como la genitalidad. Requiere para ello un adecuado proceso en el que se integren los elementos físicos y emocionales de la sexualidad; sin ello se corre el riesgo de no reconocer los propios límites y se posibilitan experiencias de abuso. De esta manera, se comprende que el proceso formativo de las consagradas es relevante para asumir este estilo de vida.

Para fines del presente estudio, es oportuno profundizar acerca del ámbito de la sexualidad en la formación. Flaherty (2006) menciona que estas etapas deben servir para que la formanda crezca en la dimensión sexual-afectiva y aprenda a vivir el celibato, entendido como la entrega total al Señor y al servicio del pueblo, lo cual se expresa en sus relaciones afectivas y en el servicio, de tal forma que se canalice la afectividad, así como la sexualidad. En esta misma línea, para Saffiotii (2006b), los procesos de formación deben ser una oportunidad para prevenir y educar acerca de conflictos asociados a la sexualidad y afectividad, ya que las consecuencias devienen en dificultades en el manejo, falta de integración y madurez. Aunado a esto, Cencini (2005) afirma que en la formación inicial debe impulsarse el proceso de integración para evitar que haya vivencias de heridas o traumas asociados a la sexualidad que queden sin identificar, ya que lo que no se integra puede causar efectos desestructuradores para la propia formanda y su modo de vincularse.

Siguiendo esta línea, según Saffiotii (2006a), los mecanismos de defensa más comunes frente a una sexualidad desintegrada son el *acting-out* y el *acting-in*. En el caso del *acting-in*, se refleja en comportamientos que rechazan o niegan la energía emocional y sexual reprimiéndola, donde se sobrevalora la espiritualidad y el intelecto. Suelen ser personas que manifiestan ser espirituales, escrupulosas, inflexibles; dan la impresión de estar “apagadas”, sin energía vital. El *acting-out* se puede expresar en diversos comportamientos, por ejemplo, cuando sobrepasan los límites de una relación donde se quiebra la confianza. Estas son violaciones de los límites o abusos sexuales; entre ellas, se consideran los casos de pedofilia y efebofilia. También se considera la actividad sexual con adultos como un contacto sexual anónimo o de explotación; la actividad sexual por internet, donde se visualiza contenido pornográfico infantil y/o de adultos. Saffiotti asocia la adicción/compulsión sexual con los ejemplos anteriores y añade la adicción al licor,

drogas, comida, dinero y trabajo, que alteran el estado de ánimo y la persona pierde la capacidad para optar libremente y evitar estas actividades.

Además, explica ejemplos de abuso de poder que ejercen figuras de autoridad desde estructuras verticales. En este sentido, se abre uno de los graves problemas que tiene la institución católica, asociado al abuso de poder y abuso sexual. Portillo (2020) profundiza en este comportamiento y lo comprende desde una mirada institucional. Lo denomina “eclesiopatía” por ser una dinámica anómala en el ámbito eclesial, la cual propicia una cultura de abuso y detona posibles comportamientos sexuales inapropiados. Advierte que no solo es un problema individual, sino de una Iglesia negligente, permisiva y silenciosa que tolera y permite el abuso.

Las eclesiopatías referidas por Portillo (2020) con relación al abuso de poder y sexual a religiosas se pueden ilustrar con el reporte de la Hna. Maura O’Donohue (1994), religiosa y médica, en medio de un contexto de atención y visitas a diversas comunidades religiosas y de fe de 23 países de los cinco continentes en un periodo de seis meses por la pandemia del sida. En este reporte describe un patrón global de abuso de poder y explotación sexual hacia religiosas en formación, a las hermanas que lideran congregaciones religiosas y a laicas. Estos abusos se originaron en el temor del clero y los laicos de contraer el VIH con mujeres de la población y prostitutas, por lo que decidieron abusar y explotar sexualmente a las jóvenes en formación, así como a laicas jóvenes o casadas al considerarlas como una población libre de VIH. Como consecuencia de estos abusos, más de 20 hermanas de una congregación quedaron embarazadas y tuvieron que dejar la vida religiosa. Además, con engaños, los sacerdotes les recomendaban tomar anticonceptivos como si fueran píldoras para evitar la transmisión del VIH. Algunos médicos informaron que por presiones ejercidas por sacerdotes tuvieron que practicar abortos a las jóvenes. Esta dramática realidad de abuso fue de conocimiento de obispos, sacerdotes y religiosos. Las religiosas que intentaron denunciar estos abusos fueron desmentidas y acalladas. En países de África, cuando las religiosas retornaron a su hogar en estado de embarazo, fueron recibidas con rechazo y sufrieron exclusión.

Existen otras investigaciones y denuncias de religiosas contra sacerdotes, religiosos y laicos, quienes asumían algún rol de dirección espiritual o liderazgo. Debido a la cultura de silencio y encubrimiento, estos hechos se fueron prolongando durante décadas (McDonald, 1998; Durà-Vilà et al., 2013; Rodríguez, 2016; McChesne et al., 2017; Allende, 2018; Ferrer, 2018; Bell et al., 2019; BBC, 2019; Horowitz, 2019; Clarin,

2019; Atlaniduault et al., 2021). Asimismo, estos abusos también pueden perpetuarse en espacios formativos, como evidencian las denuncias de los Institutos Religiosos de los Legionarios de Cristo (Legionarios de Cristo, 2021) y del Sodalicio de Vida Cristiana en el Perú (McChesney et al., 2017), así como líderes diocesanos en el caso Karadima en Chile (Universidad Católica de Chile, 2020). Gómez (2019) explica que los abusos en espacios eclesiales tienen a su base el abuso de poder y de conciencia, que se genera en la práctica de traicionar la confianza y en la manipulación verbal, espiritual y sexual, con el fin de ejercer un poder religioso frente al formando. Por ello, considera importante que toda institución formativa que incluya acompañantes y formandos cuente con espacios de formación en la prevención con la finalidad de reconocer señales de alerta que indiquen un posible abuso.

1.4. Estudios de la sexualidad en la vida consagrada

Las investigaciones encontradas acerca de las vivencias de la sexualidad en la vida consagrada son escasas. Martínez (1994) estudia el comportamiento sexual de 413 religiosos/as y sacerdotes que trabajaban y vivían en diferentes partes de Brasil. En sus resultados se evidencia que ni en la formación inicial ni permanente se reflexionaba en profundidad acerca de la afectividad o sexualidad, y la vivían con miedo o con culpa. Por otro lado, acerca de características particulares, en relación con la orientación sexual, el 75,98 % se describe heterosexual; el 2,36 %, lesbiana; y bisexual, el 6,30 %. Otra investigación realizada en Brasil es la de Santos (2016), quien busca conocer las representaciones sociales de la sexualidad en 50 seminaristas y 51 sacerdotes. Santos encuentra que en los temas de formación inicial se reflexiona sobre la sexualidad, pero orientándola más al tema moral y de normas basados en documentos de la Iglesia, y considera como un desafío de la formación tener una mirada más integral. Asimismo, refiere que en los seminarios existen homosexuales que no expresan su orientación sexual por la homofobia que existe dentro del ámbito eclesial y comunitario.

En el caso de estudios específicos de vida consagrada femenina, Chibnall, et al. (1998) investigan las vivencias en torno a la sexualidad de 1164 religiosas de Estados Unidos. Uno de sus hallazgos es que 4 de cada 10 religiosas vivieron alguna forma de abuso sexual en su entorno familiar o al ingresar a la comunidad religiosa. Los abusos en el entorno comunitario fueron realizados principalmente por sacerdotes, laicos, hermanas de su comunidad, lo cual generó en ellas traumas psicológicos y espirituales. Durà-Vilà

et al. (2013) exploraron las experiencias de cinco religiosas de vida contemplativa que sufrieron abusos sexuales por parte de los sacerdotes. Su principal hallazgo fue que la dimensión espiritual de las consagradas ayudó a transformar el dolor y la rabia en una narrativa espiritual significativa, en la que encontraron seguridad y bienestar. En sus relatos se encontraron tres características: sentían la compañía de Jesús en el momento del abuso, lo vivenciado fue comprendido como una prueba de convicción de su vocación religiosa y lograron vencer esta prueba al resistir y rechazar el abuso con todas sus fuerzas.

Por otro lado, Villalobos (2012) exploró los significados de la sexualidad en 29 mujeres y 1 varón aspirantes a la vida religiosa en Lima-Perú. Los significados que encontró fueron la negación del cuerpo y el placer, la irrupción de lo impulsivo, lo que podría estar asociado a experiencias de posibles transgresiones en el hogar. De la misma manera, identificó el terror a la sexualidad; debido a esto, las/os jóvenes aspirantes deciden callar sobre el tema. Esto se relaciona con la ausencia de figuras parentales, la educación religiosa brindada en el colegio y en el hogar, y la idealización y espiritualización de la vida consagrada.

En base a la presente literatura, se puede concluir que la vivencia de la sexualidad en la vida religiosa femenina ha estado marcada por una formación que, a pesar de los cambios eclesiales, mantiene aún formatos que impiden que la religiosa logre integrar las diversas dimensiones de su sexualidad, así como estar preparada para actuar frente a un potencial abuso, por lo que es recurrente el riesgo de sufrir violencia sexual durante las etapas de formación. Asimismo, como tema latente está el cómo se acompaña las diversas maneras de vivir la identidad y orientación sexual. En este caso, los jesuitas Flaherty (2006) y Domínguez (2000) consideran importante abordarlas en el acompañamiento, en espacios donde se reconozcan estas dimensiones; de lo contrario, se puede caer en una dinámica impregnada de represión, de ocultamiento, de patología y culpabilidad que termina afectando la vida del sujeto en formación y le impide su dedicación plena al Reino. En la misma línea, Gonzáles (2019), Rinaldi (2019), Gómez (2019), Espinoza, (2019) y Portillo (2020) refieren que pueden generarse dificultades en el manejo de la afectividad, sexualidad y autoridad asociados con los vínculos de poder que se ejercen en ámbitos eclesiales, sobre todo en el ámbito sacerdotal y de vida consagrada en relación con los laicos y personas subordinadas, que pueden devenir en abusos sexuales, de poder, espiritual y de conciencia.

CAPÍTULO II: OBJETIVO Y METODOLOGÍA

2.1. Objetivo general

Comprender las vivencias de la sexualidad de religiosas de vida consagrada en la ciudad de Lima.

2.2. Objetivos específicos

2.2.1. Identificar las vivencias de la sexualidad de religiosas antes del ingreso a la vida consagrada en la ciudad de Lima.

2.1.2. Explorar las vivencias de la sexualidad de religiosas después del ingreso a la vida consagrada en la ciudad de Lima.

2.3. Metodología

Debido al objetivo general planteado, comprender las vivencias de la sexualidad de las religiosas, se considera oportuno el enfoque cualitativo, ya que permite explorar y comprender a profundidad las vivencias particulares de las personas. La comprensión de González (2006) acerca de este enfoque parte del paradigma epistemológico. En primer lugar, se caracteriza por ser constructivo-interpretativo; es decir, el conocimiento implica una producción permanente y la interpretación es, a su vez, una construcción. Esto permite al investigador crear nuevas articulaciones que favorezcan la formación de modelos comprensivos sobre el fenómeno de estudio.

En segundo lugar, según González (2006), se caracteriza por legitimar lo singular como vía de producción, porque comprende que los fenómenos sociales solo pueden ser estudiados en su complejidad a través de los diversos elementos particulares

con los que los sujetos construyen sus vivencias. Una tercera característica es que la comprensión de los fenómenos a estudiar se lleva a cabo a través del proceso de comunicación, dado que las diversas problemáticas suelen expresarse a través del intercambio entre las personas. Para la investigación cualitativa, la comunicación es una vía privilegiada para conocer las vivencias subjetivas y las formas como se organizan en sus espacios de interacción. A su vez, es la vía para que las participantes se conviertan en las protagonistas de este proceso, pues se involucran en el problema investigado desde lo que desean compartir.

El diseño pertinente para este estudio lo ofrece la fenomenología hermenéutica descrita por Creswell (2007), cuyo objetivo es identificar y describir la experiencia vivida, así como la interpretación de los relatos. Para el desarrollo de este proceso, Creswell toma lo propuesto por Van Manen (1990), quien considera que en la investigadora surge “una preocupación permanente” acerca del fenómeno y, durante la investigación, lo reflexiona. En este proceso la investigadora describe, comprende e interpreta desde los diferentes significados las vivencias que tienen las participantes sobre un fenómeno en común; en este caso, el qué y cómo vivieron su sexualidad las religiosas de vida consagrada. Asimismo, para Creswell es necesario que la investigadora se distancie de sus juicios y creencias con el fin de conocer el fenómeno a través de los relatos de las participantes. Este diseño posibilita, así, investigar un fenómeno en un grupo pequeño y es de utilidad para la comprensión e intervención de profesionales que se vinculen con esta población.

2.4. Participantes

Las participantes han sido 9 religiosas de diferentes congregaciones; 5 de ellas se encuentran en la etapa del juniorado y 2 han profesado los votos perpetuos. Si bien 7 de ellas provienen de diferentes regiones del Perú, residen en Lima, debido a que realizan su formación de vida consagrada y laboran en esta ciudad. Durante la investigación, sus edades oscilaban entre los 27 y 38 años. El criterio para delimitar el número de participantes fue el de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967, citado por Flick, 2012); es decir, se recogió la información hasta que ya no emergió nada nuevo respecto a sus vivencias de la sexualidad

Tabla 2:*Características de las participantes*

Seudónimo	Etapas de Formación	Edad
Hna. Ana	Tercer año de juniorado	33 años
Hna. Clara	Sexto año de juniorado	30 años
Hna. Claudia	Segundo año de votos perpetuos	36 años
Hna. Alexa	Quinto año de juniorado	26 años
Hna. Bianca	Tercer año de votos perpetuos	32 años
Hna. Juana	Segundo año de juniorado	31 años
Hna. Inés*	Octavo año de juniorado	27 años
Hna. Luz	Segundo año de juniorado	38 años
Hna. Isabel	Séptimo año de juniorado	32 años

Nota: Información recopilada a partir de la ficha sociodemográfica. Elaboración propia.

*Durante la entrevista la participante se encontraba en otro país por un espacio formativo que se prolongó debido a la pandemia.

2.4.1. Criterios de selección

Los criterios de inclusión que se consideraron fueron dos: que se encontraran entre la etapa del juniorado hasta los cinco años de votos perpetuos y que residieran en Lima. El contacto con las participantes se llevó a cabo a través de la técnica de selección por redes, más conocida como “bola de nieve” (Miles y Huberman, 1994, citado por Flick, 2007), la cual permitió que las participantes refirieran a otras religiosas que cumplieran con los criterios antes mencionados, a quienes también se contactó.

Como criterio ético en el proceso de selección de las participantes, se tuvo en cuenta que fueran mayores de edad y el consentimiento informado. En este sentido, las religiosas que atraviesan las etapas del juniorado y de los votos perpetuos son mayores de edad, de ahí que fueran consideradas. Asimismo, Flick (2007) entiende el consentimiento informado (ver Anexo 1) como un instrumento que asegura la rigurosidad de la información proporcionada a la participante sobre el estudio de forma previa a su participación. De esta manera, desde el primer contacto se abordó tanto el objetivo de la investigación como el del consentimiento.

2.5. Instrumento de recolección de información

Para la recolección de la información, se utilizó la entrevista semiestructurada con elementos narrativos episódicos propuesta por Flick (2012), quien comprende estos elementos como medios para acercarse a las experiencias subjetivas y se plantea el

supuesto de que las experiencias se almacenan y recuerdan en dos instancias: por un lado, desde el conocimiento narrativo-episódico que se organiza a partir de las vivencias y situaciones concretas; y, por el otro, en el conocimiento semántico, que se expresa en las relaciones de los conceptos y su generalización. De esta manera, el diseño de este tipo de entrevista permite acceder a la primera instancia de conocimiento a través de las narraciones de las participantes y a la segunda instancia por medio de las preguntas formuladas.

La organización de la entrevista estuvo basada en lo propuesto por Flick (2012). Se inició con una ficha sociodemográfica en la que se solicitó los siguientes datos: edad, etapa de formación, lugar de procedencia. Después, se les preguntó acerca del carisma¹ de su congregación y misión con el fin de generar un espacio de confianza (*rappport*). Luego, se les explicó que la entrevista abordaría sus vivencias de la sexualidad en dos momentos de su vida, el antes y después del ingreso a su congregación. La primera dimensión estuvo conformada por 6 preguntas, las cuales buscaron indagar las vivencias de la sexualidad vinculadas a su aprendizaje y socialización en las diversas etapas de vida previas al ingreso a su comunidad religiosa. La segunda dimensión contó con 5 preguntas, que profundizaron en las vivencias de la sexualidad durante las etapas de formación inicial y permanente. Al finalizar, se les agradeció por su participación, se les preguntó cómo se sintieron durante la entrevista y si tendrían algún comentario sobre el tema de investigación.

El presente instrumento (ver Tabla 3) es el resultado de los cambios realizados por el juicio de cuatro expertas y un experto. Cuatro de las psicólogas/o brindan acompañamiento-terapia a religiosas y realizan estudios acerca de la población; la última es especialista en investigación cualitativa. Las sugerencias fueron que se reformularan algunos ítems con énfasis en invitar a recordar y a pensar hitos que consideraban relevantes sobre sus vivencias de la sexualidad. Asimismo, estas preguntas tenían que resaltar las distintas etapas de desarrollo psicosexual y temáticas relativas a los roles de género.

Tabla 3:

Entrevista Semiestructurada sobre Vivencias Antes y Después del Ingreso a la Vida Consagrada

Dimensión	Pregunta
-----------	----------

Antes del ingreso a la Vida Religiosa	1	¿Cómo te hablaban sobre la sexualidad en la etapa de la niñez y adolescencia?
	2	¿Recuerdas cómo expresabas o vivías tu sexualidad cuando eras niña y adolescente?
	3	¿Cómo vives el ser mujer en medio de esta sociedad, en medio de la Iglesia?
	4	Las vivencias de la sexualidad también pueden ser vividas de manera negativa. ¿Conoces a alguien que haya vivido alguna experiencia negativa como la de tocamientos, palabras o abuso sexual? ¿Has vivido alguna de estas experiencias?
	5	De niña o adolescente ¿participabas en algún grupo eclesial? (Si la respuesta es sí) ¿qué recuerdas de tu formación en la Iglesia sobre la sexualidad?
	6	¿Cómo influyó en la manera de sentir tu cuerpo y vivir la sexualidad tu forma de conceptualizarla y comprenderla?
Después del ingreso a la Vida Religiosa	7	¿Tu entendimiento de la sexualidad cambió en los primeros años de formación? / ¿cómo lo notaste?
	8	¿Cómo recuerdas la formación referente a temas de sexualidad a lo largo de las etapas de formación?
	9	¿Ahora cómo entiendes la sexualidad?
	10	A veces en la vida religiosa puede ocurrir que nos enamoremos, ¿te ha pasado algo así? ¿Cómo lo has vivido?
	11	En el ámbito eclesial o de vida consagrada, ¿conoces a alguien que haya vivido alguna experiencia negativa como la de tocamientos, palabras o abuso sexual? ¿Has vivido alguna de estas experiencias?

Después de validar el instrumento, se procedió a realizar las entrevistas pilotos en modalidad virtual. Estas se realizaron a 2 religiosas junioras de tercer y cuarto año y a una religiosa de primer año de votos perpetuos. Se les explicó el objetivo de la entrevista y el consentimiento informado. Luego, se transcribió las entrevistas y se estimó un tiempo de una hora y media a una hora y cuarenta minutos. Una de las entrevistadas sugirió que las entrevistas se realizasen a junioras a partir del segundo año, porque, antes de esta etapa, recién se están adecuando a la vida religiosa y aún están en proceso de elaborar sus propias vivencias. De esta manera, se repensó la población objetivo y se trató de realizar el contacto con religiosas que estuvieran en estas etapas de vida consagrada.

2.6. Procedimiento

Flick (2007) desarrolla una serie de procedimientos y criterios éticos para el acceso a la población; en este sentido, para el contacto con las participantes, se usó la técnica de bola de nieve antes referida, la cual hizo posible contar con varias hermanas que cumplieran con los criterios de inclusión. Se contactó con ellas vía correo electrónico y llamada telefónica. En la primera llamada se explicó el objetivo de la investigación, se presentó el consentimiento informado y se les aseguró la confidencialidad de la

información y el anonimato; también se solicitó su autorización para la grabación de la entrevista y se dio espacio para preguntas. Luego de obtener su consentimiento verbal, se procedió a coordinar el día y la hora de la entrevista, y la plataforma que se usaría para la videollamada. Se les remitió el archivo del consentimiento informado por correo y se les pidió que lo enviaran con sus datos y firmas correspondientes.

Al inicio de la entrevista se volvió a leer el consentimiento informado y hubo un espacio para escuchar sus consultas o dudas. Se realizó nueve entrevistas en total. El criterio para su delimitación fue el de saturación (Glaser y Strauss, 1967, citado por Flick, 2012), por lo que, al no emerger nueva información de las entrevistadas, se finalizó con la novena entrevista. Las plataformas digitales usadas para las entrevistas fueron elegidas por las participantes según sus posibilidades de conectividad, entre ellas estuvieron *Google Meet*, *Zoom* y la aplicación de videollamada de *WhatsApp*. La duración de cada entrevista fluctuó entre una hora y cuarenta minutos, y dos horas.

2.7. Análisis de la información

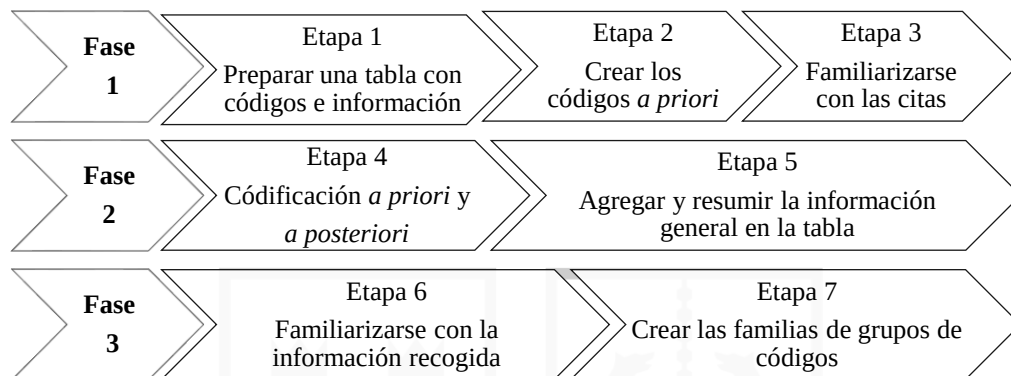
Para la organización de las nueve entrevistas, se realizó, en primer lugar, la transcripción literal en el *software* Microsoft Excel 2017, donde se crearon nueve hojas de cálculo, una por cada entrevista, con el seudónimo asignado a cada participante. En segundo lugar, para el análisis de la información, se usó el método del análisis temático híbrido (ver Figura 2) propuesto por Fereday y Muir-Cochrane (2006) y Swain (2018). Este brinda a la investigadora accesibilidad y flexibilidad en la organización de los datos, pues se usa información previa y posterior a las entrevistas, y se selecciona lo que puede ser más significativo en cada nuevo acercamiento a los datos.

El proceso de análisis fue organizado en tres fases y siete etapas. Para la primera fase, se preparó una tabla de información y códigos *a priori* en base a los objetivos y preguntas de las entrevistas semiestructuradas, así como a los elementos narrativos episódicos divididos en dos dimensiones: antes y después del ingreso a su congregación. En la primera fase se tuvo un total de 15 códigos iniciales. Luego, se volvió a las entrevistas para darles una lectura profunda, se fue resumiendo las citas y se las organizó en los 15 códigos iniciales. Con el fin de crear los códigos *a posteriori*, se relejó las citas, se anotaron sus ideas centrales, se sintetizaron las ideas repetitivas y se crearon nuevos códigos, que sumados a los anteriores dieron un total de 50. Para la fase 3, se volvió a revisar las citas seleccionadas y solo se seleccionó las más significativas. Finalmente, se

crearon 3 familias de códigos para cada una de las dos dimensiones (antes y después del ingreso a la vida religiosa), las cuales se han organizado en un mapa conceptual (ver Figura 3).

Figura 2:

Fases del Método de Análisis Temático Híbrido



*Tabla en base al esquema propuesto por Swain (2018, p. 8)

2.8. Aspectos éticos y criterios de calidad de la información

Para la presente investigación, se consideraron varios aspectos éticos: el consentimiento informado, la confidencialidad y el manejo de riesgos (Noreña et al., 2012). Para empezar, se explicó a las participantes desde la primera llamada el consentimiento informado, el cual tiene como fin abordar el objetivo de la entrevista y plantear el carácter voluntario de la participación; y se les aseguró la confidencialidad, de ahí que se use un seudónimo para cada participante. Como manejo de riesgos, la investigadora les explicó que, si deseaban, podían no responder alguna pregunta, suspender o retirarse en cualquier momento de la entrevista, sin que esto las perjudicara; además, se les explicó que los hallazgos obtenidos solo serían utilizados para fines de la investigación. Además, se les explicó que la grabación obtenida se eliminaría después del término del estudio. Una vez que dieron su consentimiento verbal, se les remitió el documento del consentimiento vía correo electrónico para que pudieran enviarlo firmado como aceptación voluntaria de la entrevista y se volvió a presentar al inicio de esta. También, se les dijo que, al término del proceso de tesis, se les compartiría los resultados de la investigación.

Por otro lado, como criterios de calidad, se usaron 4 de los propuestos por Noreña et al. (2012). El primero es el de credibilidad, que hace posible conocer las

vivencias de las participantes desde su propia narrativa; de esta manera, la investigadora evita realizar conjeturas *a priori*. Asimismo, los autores señalan que debe existir una relación entre los relatos de las participantes. El segundo criterio fue el de transferibilidad, que posibilita la generalización de los resultados a otros contextos de investigación similares al constructo de *vivencias de la sexualidad* y a la población de religiosas de vida consagrada. El tercer criterio es el de confirmabilidad o reflexividad, por el que la investigadora se compromete durante el proceso de investigación a trabajar éticamente y asumir un rol reflexivo sobre sus alcances y limitaciones. En este caso, la investigadora forma parte de la población de estudio al ser religiosa de vida consagrada, lo cual implicó un ejercicio continuo de diálogo, cuestionamientos y reflexión con la asesora de tesis. Asimismo, los hallazgos se han contrastado con investigaciones similares del marco teórico, lo cual proporcionó rigurosidad y neutralidad frente a la información obtenida de las entrevistadas. El cuarto criterio es el de relevancia, por el que se evalúa si se logró alcanzar los objetivos planteados y si hubo mejor conocimiento del fenómeno en la población. Esto queda evidenciado en los resultados, puesto que todas las participantes refieren la importancia del tema de investigación y de expresar sus vivencias de la sexualidad, así como las transformaciones vividas y otros temas que aún perciben como necesarios de profundizar.

CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El presente capítulo se propone presentar los resultados y la discusión del análisis por categorías realizado sobre las vivencias de la sexualidad de un grupo de religiosas antes y después del ingreso a la vida consagrada. Las familias de códigos que emergieron para cada categoría luego del análisis de la información fueron tres: 1) socialización de la sexualidad, que se refiere al tipo de información recibida acerca de la sexualidad en sus diversos entornos de interacción; 2) expresión de la sexualidad, asociada a aspectos biológicos y emocionales; y 3) transgresión de la sexualidad, formas de abuso y violencia sexual vividas, como el acoso y los tocamientos indebidos. A partir de estas familias de códigos, se presentan los siguientes hallazgos.

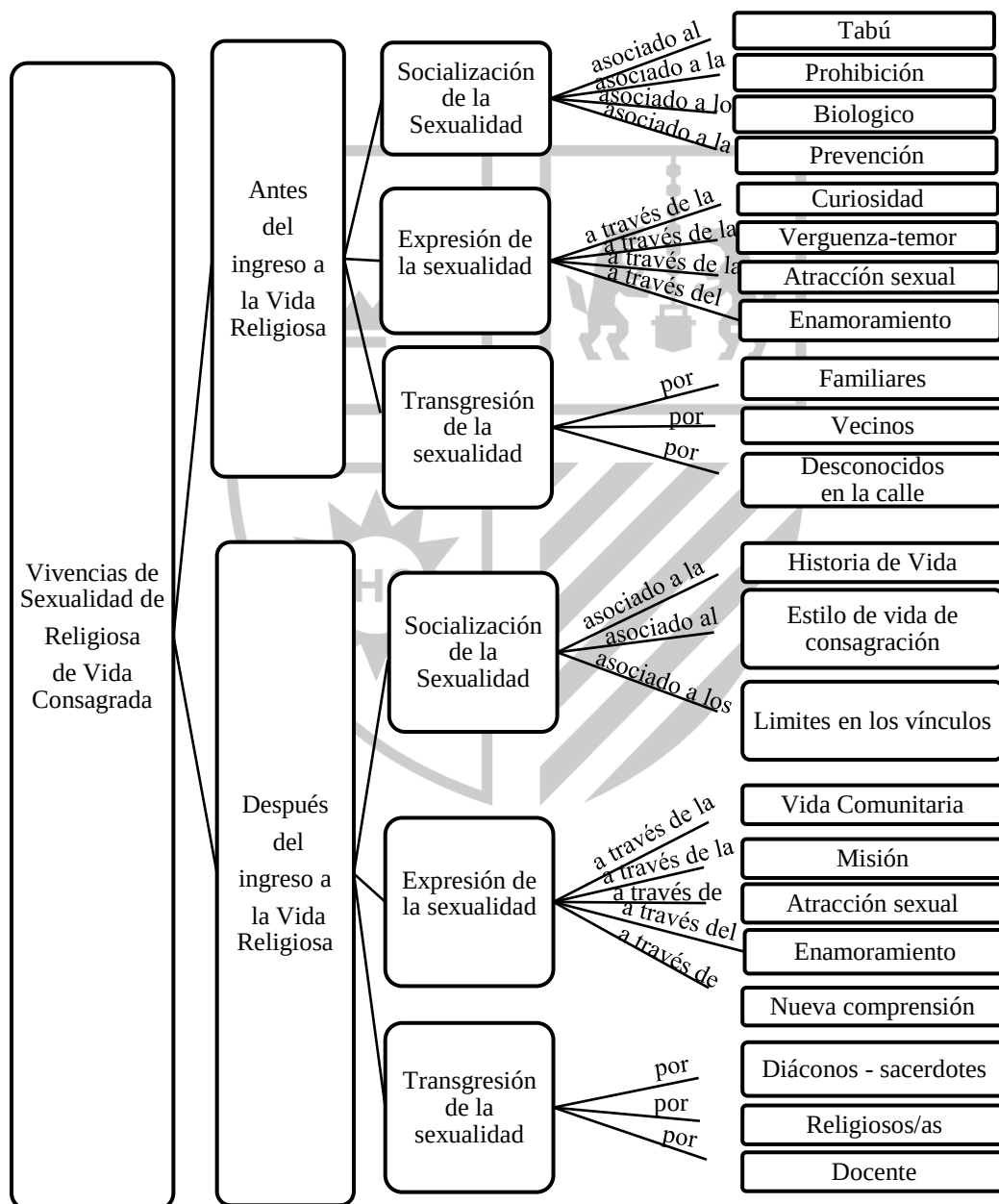
De forma previa al ingreso a la vida consagrada, las religiosas refieren que sus principales fuentes de información sobre la sexualidad fueron sus familiares, amistades, docentes del colegio y miembros de espacios religiosos. La información que recibieron está relacionada con el tabú, la prohibición, los cambios biológicos y la prevención de alguna forma de violencia sexual o de un embarazo no deseado. Además, las expresiones de su sexualidad se asocian a la curiosidad, a emociones como la vergüenza y el temor, a la atracción sexual y al enamoramiento. Transitron, a su vez, por situaciones en las que integrantes de su entorno familiar, vecinal o desconocidos en la calle transgredieron su sexualidad.

Después del ingreso a su congregación, la socialización de la sexualidad se llevó a cabo, en mayor medida, durante las etapas de formación inicial, es decir, durante el postulante, noviciado y juniorado, espacios donde se posibilita el profundizar en la historia personal y en el estilo de vida de religiosa consagrada vinculándolos a los votos de pobreza, obediencia y castidad en el celibato. También señalan limitaciones en los vínculos con las figuras masculinas en espacios académicos. Además, la expresión de su sexualidad se manifiesta en los vínculos con las hermanas en la vida comunitaria, en los

diversos espacios de misión, pero también en vivencias como la atracción sexual y el enamoramiento. A su vez, dan cuenta de una transformación en la comprensión de su sexualidad luego del proceso de formación inicial. Por último, se repiten situaciones de transgresión de su sexualidad, esta vez por parte de sacerdotes, un diácono, un religioso y un docente.

Figura 3:

Mapa Conceptual de Familia de Códigos



Matriz o Mapa Conceptual de familia de códigos respecto a las dos dimensiones temporales

3.1. Vivencias de la sexualidad antes del ingreso a la vida religiosa

Las vivencias de la sexualidad antes del ingreso a la vida religiosa abarcan las diversas etapas de la infancia, adolescencia y juventud. En este sentido, se presentará cómo fue la socialización de la sexualidad en sus entornos de aprendizaje, cómo la expresaban y las transgresiones que vivieron antes del ingreso a la vida religiosa.

3.1.1. Socialización de la sexualidad

Para empezar, las entrevistadas dan cuenta de que a lo largo de su infancia y adolescencia la información recibida sobre sexualidad en sus entornos más cercanos, como la familia, el colegio y la comunidad eclesial, fue limitada. Ellas consideran que esto se debió, en su mayoría, a que era un tema **tabú** para las personas que las rodeaban. La Hna. Claudia (segundo año de votos perpetuos) comenta: "Nací en una época en la que todavía tenemos mucho tabú para poder hablar sobre eso con las familias y con las personas. (...) no recuerdo que mi mamá y mi papá me hablaron de eso". Asimismo, explican que esta realidad se debía a que la madre, la principal fuente de información, no contaba con los recursos necesarios para abordar esta temática.

Reconozco que en mi familia la palabra sexo era tabú, mi mamá no sabía cómo abordarlo, tenía poca preparación en el tema afectivo. En el colegio lo hablábamos, pero más que todo en la adolescencia era más en relación a métodos anticonceptivos. (Hna. Luz, segundo año de juniorado)

En el entorno de formación religiosa, fueron pocas las veces en las que este tema se compartía, dado que estaba orientado a temas doctrinales y sacramentales. Las asociaciones que realizaban giraban en torno a la **prohibición**, como fue el caso de la masturbación. La Hna. Bianca (tercer año de votos perpetuos) relata: "En la evangelización (...) cuando hablaban de la masturbación, a mí se me hacía como feo. Nos decían 'tú que te masturbas, Dios te ama' y lo otro era hacerte ver la misericordia de Dios sobre estos aspectos". Lo mismo sucedía en relación con tener relaciones coitales previas al matrimonio, las cuales eran consideradas como pecado en su entorno religioso. La Hna. Luz (segundo año de juniorado) nos dice: "[En espacios eclesiales] Yo creo que ha sido en esa línea de tabú, de no hablarlo mucho, de siempre verlo como algo malo por el tema que el sexo solo desde la familia, porque si lo haces antes es pecado y es promiscuidad".

En esta línea, el llegar célibes al matrimonio forma parte de las normas que se socializan en la formación del entorno eclesial y estos contenidos de información se internalizan y llegan a ser, como lo relata la Hna. Luz, el fundamento de las decisiones sobre cómo vivir su sexualidad.

Era catequista, a la par estudiaba y ahí estaba con mi enamorado (...) He sido muy estricta en muchas cosas. Yo siempre he deseado estar con alguien, pero que sea con alguien serio, porque me valoro y me quiero, y quiero a alguien que me valore y quiera por igual. También está esto de vivir el celibato como laicos. Así en las jornadas que iba escuchaba de matrimonios jóvenes, que eran felices, que se habían esperado al matrimonio para estar juntos como pareja y yo soñaba con eso también. (Hna. Luz, segundo año de juniorado)

Otro aspecto por considerar acerca de la socialización de la sexualidad es la asociación del tema con lo **biológico**. En las etapas de la pubertad y adolescencia, recibieron información acerca de las diferencias sexuales, las relaciones interpersonales y las consecuencias que implicaba el tener relaciones coitales. La Hna. Isabel (octavo año de juniorado) comenta: “(...) En el colegio hablaban sobre los cambios físicos, también sobre el tema de la amistad y en qué se caracteriza el enamoramiento (...), como que han sido más profundos que en la primaria”. La Hna. Inés (octavo año de juniorado) agrega: “En el curso de Educación sexual, era más acerca de conocimiento del cuerpo, del ser mujer u hombre; en lo hormonal, más lo del embarazo y de anticonceptivos”.

En la etapa de la adolescencia, la relación entre pares mujeres se vuelve un espacio relevante de socialización, donde se logra compartir los cambios que se transitan y los nuevos vínculos que van haciendo: “Yo escuché la primera vez de una relación sexual con mis compañeras” (Hna. Claudia, segundo año de votos perpetuos). Se puede observar, también, que la mayoría de las religiosas tenía más un rol de receptora que de agente o de alguien que tomara la iniciativa para hablar de esta temática: “Ellas me contaban sus cosas, tengo mi enamorado, estoy saliendo con él, me va a recoger, eso me contaban” (Hna. Alexa, quinto año de juniorado).

Asimismo, añaden que estos cambios se ven atravesados por el inicio de la menstruación. La mayoría la vivió de manera disruptiva para su corporalidad y con temor, ya que ni sus mamás ni alguien de su entorno les habían hablado directamente de cómo vivir la experiencia de la menarquía. Luego del inicio de la menstruación, los referentes que acompañan este proceso de forma cercana son las madres, hermanas y tías. Su

discurso solía asociar la menstruación con el hecho de estar “enfermas” y con la necesidad de cuidarse para que los demás no supieran que estaban con su periodo y para no quedar embarazadas.

Tuve la primera menstruación cuando tenía 13 años. Estaba en segundo de secundaria y es ahí donde comienzo a sentir mucho dolor, el dolor era terrible, los primeros días eran terribles, el cuerpo me dolía. Entonces tanto así que yo escuchaba que mis tías, mi mamá decían que yo estoy enferma, yo estoy enferma, ¿no?, como que si esto fuera una enfermedad. Entonces mi mamá decía: “Ya se enfermó”. (Hna. Claudia, segundo año de votos perpetuos)

En ese aspecto, como parte de este cambio fuerte, fue el de la menstruación, fue muy horrible, porque casi tuve el dolor por quince días. Y mi mamá me dijo: “Desde el momento que empiezas a menstruar —delante de mis hermanas— se produce un cambio en ti, que si tú haces esto tú podrías quedar embarazada, porque ya como persona eres capaz de engendrar un hijo”. (Hna. Alexa, quinto año de juniorado)

Aunado a ello, se puede identificar que los discursos que permanecen desde la niñez hasta la juventud son los asociados con la **prevención** debido al riesgo de ser víctima de alguna forma de violencia sexual y de quedar embarazadas. Por ejemplo, la Hna. Inés (octavo año de juniorado) lo plantea del siguiente modo:

En mi infancia, lo que me acuerdo lo tomaba sobre todo mi mamá del cuidado, que nadie nos tiene que tocar, si se sienten incómodas tienen que decirme; o sea, yo lo sentía como algo malo, algo de lo que me tengo que cuidar. (Hna. Inés, octavo año de juniorado)

Esta realidad toma mayor relevancia cuando llega la adolescencia y corren el riesgo de vivir acoso sexual, así como embarazos no deseados. La Hna. Ana (tercer año de juniorado) relata: “(..) mi mamá siempre nos habló de los mañosos en el carro, que cuando veíamos el carro demasiado lleno no subamos y que salgamos temprano del colegio para poder coger el carro más o menos vacío”. La Hna. Luz (segundo año de juniorado) añade: “(...) lo que más recuerdo fue en la secundaria, venía gente de otro lugar y con ellos trataban temas de sexualidad. Era conocer qué es el sexo, las enfermedades y cómo prevenir el embarazo”.

De esta manera, queda en evidencia que las principales fuentes de socialización, como lo aborda Yon (2021), son las madres, seguidas de las/os docentes en el colegio y el grupo de pares, además de los agentes pastorales en espacios religiosos. El contenido

de la información se asocia al tabú y se limita a lo biológico-genital, al riesgo de ser víctima de violencia sexual y a prevenir embarazos no deseados. Para este fin, los diversos sistemas de interacción usan criterios de prohibición; y lo religioso, además, se enfoca en el cuidado del cuerpo y en preservarse célibes hasta después del matrimonio, lo cual guarda relación con las investigaciones de Sierra et al. (2011), en las que señalan que la información recibida por la Iglesia incide de manera significativa en las vivencias y decisiones de las creyentes sobre el inicio de la vida sexual.

Asimismo, las investigaciones de Alcántara y Ortiz (2002), y Rojas y Bravo (2019) plantean que este sistema de prohibición no facilita aprendizajes autónomos y responsables, sino que llenan de temor y vergüenza a las adolescentes por los cambios propios de su etapa de desarrollo, y les transmiten la sensación de vulnerabilidad frente a la realidad de violencia de la que pueden ser víctimas por ser mujeres. Por ello, los espacios de aprendizaje escolar requieren incorporar una educación sexual integral con enfoque de género, como lo plantea la UNESCO (2018).

Otro de los sistemas de interacción y aprendizaje de las entrevistadas se despliega en la etapa de la adolescencia con sus amigas, cuando se generan espacios de confianza para tramitar y explorar la sexualidad, una vivencia necesaria y propia de esta etapa, como señala la UNICEF (2019) al abordar el bienestar subjetivo en las adolescentes peruanas. Estas interacciones en la etapa de la adolescencia, según Erikson (1985), son necesarias para fortalecer la identidad y así construir sus propios objetivos junto a los roles con los que se han identificado. Asimismo, los adultos cumplen un rol de mediadores del aprendizaje; sin embargo, según el relato de las participantes, se evidencia la poca información sobre el proceso de desarrollo biológico femenino por parte de las/os madres/padres, lo cual deviene en el desconocimiento sobre este proceso y deja desprevenidas a las adolescentes frente a la menarquía. Esta realidad guarda relación con lo que acontece en nuestro país acerca de la cultura del silencio. Ames y Yon (2020) consideran que las madres comparten a sus hijas el temor y cuidado de que los otros sepan que están con su periodo menstrual. En este sentido, la relación con los varones se torna peligrosa, por lo que se puede comprender que las entrevistadas vivan en un estado permanente de alerta, vergüenza y desconfianza de su entorno.

Además, el temor parece estar asociado al hecho de que el peligro radique en ellas mismas. Es decir, frente al contenido socializado por sus madres, que asocian, por ejemplo, la menstruación con tener que convivir con la “enfermedad” y el tener que cuidarse (“si tú haces esto, tú podrías quedar embarazada”), se puede comprender que

ellas sientan y perciban que el desarrollo de su cuerpo y su sexualidad, el desarrollo de ellas mismas sea “algo malo”: “(...) o sea, yo lo sentía como algo malo, algo de lo que me tengo que cuidar”. Esto hace difícil que la vivencia de los cambios en su corporalidad y en su sentir sexual sea saludable.

3.1.2. Expresión de la sexualidad

Con relación a cómo expresaban su sexualidad, las entrevistadas comentan que en la etapa de la niñez era con **curiosidad**. Esto se va transformando en la medida que crecen y se desarrollan, cuando emergen la vergüenza y el miedo. Asimismo, dan cuenta de sus primeras relaciones de interés y enamoramiento.

En la etapa de la niñez, un espacio para expresar su sexualidad con curiosidad fue el de los juegos de roles con sus pares, cuando representaban el rol de mamá o papá, o replicaban con sus muñecas lo que observaban en su entorno y en los medios de comunicación. Por ejemplo, la Hna. Ana (tercer año de juniorado) recuerda a sus primos cuando "Jugábamos a la ollita, a la cocinita, al papá, a la mamá"; y la Hna. Claudia (segundo año de votos perpetuos), “Recuerdo mis juegos de infancia con mi hermana y las muñecas, ahí reproducíamos que se casaban, que se besaban. Mi mamá veía novelas (...) ahí estábamos nosotras también y reproducíamos que se casaban, eran solo con las muñecas”. Sin embargo, esta curiosidad natural es interrumpida por el miedo y la represión de los adultos que se escandalizaban por estos juegos, lo cual se expresó en llamadas de atención y prohibición, como recuerda la Hna. Inés:

Recuerdo que tenía un vecinito con quien jugábamos al papá y la mamá. Una vez nos riñeron porque ya era hora de irse a dormir y nosotros nos habíamos acostado juntitos y nos encontraron, y todo un lío nos hicieron, ¡que cómo íbamos a estar así! También jugábamos a cargarnos y un tío se escandalizó, de que cómo nos íbamos a cargar así. O sea, de mi infancia más recuerdo que era algo peligroso (...) Sentía que había hecho algo malo y la próxima ya no iba a jugar. Por ejemplo, desde esa vez que jugábamos a cargarnos, esa fue la última vez que me dejé cargar. (Hna. Inés, octavo año de juniorado)

A medida que transitaban la pubertad y adolescencia, las embargaron diversas emociones, como son el entusiasmo, la admiración y los cambios de humor asociados con los diversos vínculos en su entorno familiar y con los cambios que experimentaban en su

corporalidad. A su vez, encontraron en sus figuras parentales la comprensión y escucha para lidiar con esta serie de transformaciones.

Los cambios físicos yo lo iba viviendo con admiración (...) como que al principio me sentía algo avergonzada, pero como que luego me di cuenta que era parte de mí y, en el aspecto interpersonal, tenía que ver este aspecto de la cercanía. En el aspecto de la relación, esta parte de la atracción por el sexo opuesto y en el aspecto familiar, la sexualidad tiene que ver muchísimo, de la familia que somos seres sexuados en que la familia está para ayudarte y salir adelante. (Hna. Bianca, tercer año de votos perpetuos)

Hay una etapa donde yo me acuerdo donde una empieza como a arreglarse para que se vea más bonita cuando una es adolescente. Recuerdo una vez que estaba en el cuarto de mi mamá y empecé a maquillarme. Yo no tengo muchos pechos; agarré y me puse... y no sé qué me puse y entró mi papá y me dio vergüenza. Lo que hizo mi papá fue que me abrazó mucho y me dijo: “Hija, eso no interesa, te ves muy bien”. A mí eso me dio mucha seguridad. Yo iba a cumplir quince años, a partir de ahí, de esa experiencia nació una bonita cercanía con mi papá, pero sí de arreglarme y de bien y eso. (Hna. Ana, tercer año de juniorado)

También emergían la **vergüenza** y **el temor** al sentir que, por estar desarrollándose físicamente, eran objeto de miradas y comentarios invasivos y sexualizados por parte de los adultos en diversos espacios del barrio o en el transporte público.

En torno a los cambios, con mucho miedo porque era muy tímida (...). También por donde vivía me empezaron a molestar, era motivo de que me miraban. Por un lado, me daba vergüenza. Recuerdo que no quería crecer, desarrollarme, tanto me reprimí, creo, que no me creció nada de la cintura para abajo. Y sobre la ropa, de chiquita usaba ropa escotada, con tiritas y normal, pero cuando empiezo a tener ciertos atributos, y cuando pasé por un lugar donde comen, me hicieron comentarios y eso me cohibió más, y por el comentario de mi mamá de “cuidado, puedes provocar a los varones”, entonces yo me reprimí mucho, sobre todo empecé a usar chompas enormes hasta que me confirmé, porque yo no quería que se me notara, porque en la confirmación era como no debes provocar a los chicos. Eso es lo que me decían también en la catequesis. (Hna. Luz, segundo año de juniorado)

Con la referencia de la Hna. Luz se puede comprender cómo el acoso, como un tipo de violencia sexual, llega a incidir en la expresión de su femineidad, de tal manera que ella asocia su desarrollo con esta vivencia y se explica a sí misma cómo la represión tuvo consecuencias en su aspecto físico: “(...) tanto me reprimí, creo, que no me creció

nada de la cintura para abajo”. A su vez, aparece la figura materna haciendo referencia a que la mujer tiene que tener cuidado de provocar al sexo masculino. Así, ella comprende que la expresión de su sexualidad estuvo mediada por la represión, y fue un recurso que no la ayudó a vivir de manera saludable esa etapa.

Asimismo, la expresión de la sexualidad estuvo asociada al reconocimiento de la **atracción sexual** o el **enamoramiento** hacia alguien. La Hna. Inés recuerda una vivencia en la que sintió atracción por una persona del mismo sexo y tuvo la oportunidad de ser acompañada por una religiosa, docente de su colegio, de quien recibió escucha y orientación.

(...) Desde que estuve en quinto tenía una buena relación con una hermana religiosa. Ella nunca me juzgó. Incluso, cuando estaba en quinto, tenía una amiga muy cercana, incluso muy cercana, e hice como una exploración de mi sexualidad con ella y eso lo podría hablar con esta hermana. Ella me escuchaba, me orientaba. Eso me ayudó como a no dramatizarlo esto que me cuestionaba de mí misma sobre mi orientación. (Hna. Inés, octavo año de juniorado)

De esta manera, en el transcurso del desarrollo se evidencia la ampliación de los vínculos afectivos. Las Hnas. Bianca y Luz describen la etapa del enamoramiento, así como las sensaciones que las acompañaron.

[El enamoramiento] Lo viví con tranquilidad e incertidumbre por momentos y también cuando te propone cosas y tú no quieres. Creo que lo viví con madurez, y estaba en un grupo eclesial y me ayudó muchísimo, pues una tiende a confiar cosas a un grupo, ya una no suele contar cosas a mamá (...) (Hna. Bianca, tercer año de votos perpetuos)

Cuando estuve con mi enamorado, él me decía: “Nos vamos a casar”. Me sentía de todas maneras muy culpable, porque éramos activamente sexuales. No podrían enterarse nuestra familia y los de la parroquia. (Hna. Luz, segundo año de juniorado)

En general, estamos frente a diversas formas de expresar la sexualidad a lo largo del ciclo vital. En la niñez de las entrevistadas, observamos la interacción en el juego de roles; se ve cómo elaboran e integran desde lo simbólico los roles sociales y las normas que las rodean, como señalan tanto Freud (1905, 1920), en la etapa de la latencia, como Erikson (1985), en la etapa de iniciativa versus culpa. De todos modos, se observa el rol del adulto, que frente a estos descubrimientos propios de la niñez se escandaliza y ve

como peligrosa esta forma de interacción. Así, este tipo de juegos se cataloga como algo “malo” y se obstaculiza el proceso de conocer la sexualidad e ir integrándola.

El enamoramiento en la pubertad y la adolescencia lo vivieron durante sus estudios secundarios, asociado a la ilusión del momento, así como a una vida sexual activa, donde se podía explorar la propia sexualidad; no obstante, podía terminar viviéndose con culpa y vergüenza por la presión de las normas sociales y religiosas. Estas vivencias guardan relación con los hallazgos de Moral de La Rubia (2009), Sierra et al. (2011) y Sanabria et al. (2016), para quienes los patrones de culpa son vividos por las mujeres cuando sienten que han quebrantado las normas religiosas de no llegar vírgenes al matrimonio.

3.1.3. Transgresión de la sexualidad

Siete de las entrevistadas consideran haber sido afectadas por diversas formas de transgresión de su sexualidad, entre ellas el acoso sexual y tocamientos indebidos durante la niñez, adolescencia o juventud por parte de personas de sus distintos entornos: familiares (tíos, padrastro), del barrio (vecinos) o desconocidos en la calle. Estas situaciones de violencia sexual se vivieron con temor y les generaron la sensación de no saber qué hacer. Mientras más pequeñas eran menos sabían cómo procesarlas o cómo contar lo sucedido. Algo similar les sucedió cuando vivieron acoso en la calle o alguna forma de tocamientos indebidos, lo cual devino en temor por salir solas y estar en permanente estado de alerta cuando tienen que transitar por las calles. Por ejemplo, la Hna. Ana rememora una insinuación de su **vecino** cuando ella tenía 9 años y cómo el temor que sintió evitó que contara lo sucedido por una semana.

Cuando tenía 9 años (...) había un vecino y me dijo: “Te voy a tocar”, pero con otra palabra no tan agradable (...) me dijo cuidadito que le digas a tu hermano (...) me dio cierto temor y pasó una semana y yo no le decía nada a mi mamá. Yo no salía ni a jugar. (Hna. Ana, tercer año de juniorado)

La Hna. Inés, por su lado, refiere que a los 13 años sufrió un tocamiento indebido en el bus por parte de un **desconocido**, vivencia que describe no solo como desagradable sino paralizante.

Creo que la vivencia más desagradable fue cuando tenía como 13 años. Estábamos esperando el bus, pasó un hombre y me tocó las nalgas. Me congelé, no me sentí capaz de decirle a mi mamá, me quedé en shock. (Hna. Inés, octavo año de juniorado)

La Hna. Juana recuerda comentarios de un *integrante de su familia* sobre su cuerpo, en este caso el padrastro, de tal modo que cuando se encontraba sola con él trataba de estar prevenida por si algo ocurriese.

Recuerdo que había en una revista de mujeres y me decía mi padrastro: “Ah, a ti también te estará creciendo el pelito”, y me lo decía como en un tono medio raro y yo no le respondía (...) cuando mi mamá tuvo que viajar recuerdo que dormía con un cuchillo por si acaso él se me acercara a tocarme. (Hna. Juana, segundo año de juniorado)

Sobre esta realidad, las vivencias de las entrevistadas no son ajenas a las descritas por Paz (2020) y por el Portal Estadístico del Programa Nacional Aurora (2021), donde se afirma que cada dos horas un/a menor es abusado sexualmente. Con *violencia sexual* se hace referencia a lo que Jewkes et al. (2003) proponen: todo acto sexual asociado a tentativas de consumir un acto sexual, comentarios o insinuaciones sexuales no deseados ejercidos mediante coacción por otra persona. Estas vivencias generaron como repercusión que las entrevistadas se mantuvieran en permanente estado de alerta en relación con el sexo opuesto y vean limitado su libre tránsito por las calles.

Cabe resaltar una situación singular, que, analizada desde el presente, llama la atención sobre la delgada línea que divide lo anecdótico del posible riesgo de ser víctima de abuso en espacios eclesiales, como es el caso de estar en un espacio de confesión, sobre todo cuando se está en situación de vulnerabilidad por ser menor de edad. Una de las entrevistadas narra cómo, antes de realizar el sacramento de la Comunión, tuvo su primera confesión. A ella la sorprendió la pregunta del *sacerdote* sobre si tenía enamorado.

Recuerdo que los padres visitaban el colegio y motivaban a los chicos para confirmarse, para la Primera Comunión (...). Cuando yo me he confesado por primera vez, yo me he confesado todos mis pecados y el padre me preguntó: “¿Tienes enamorado?”, y yo: “¿Por qué me pregunta esto?”. Fue una cuestión que a mí ahora me haces recordar y yo le dije al padre: “No, ¿por qué?”, y me dijo: “No, tranquila, tranquila”. Y así me dio la absolución, pero sí me sorprendió lo que él me preguntó en el sentido de que él venía al colegio y me veía, o sea, para decir que más o menos me conocía, por eso me sorprendió. Yo iba a la parroquia con una señora para arreglar las flores en los horarios de la Iglesia los días sábados. Algunas veces también tomaba desayuno en la parroquia cuando el padre nos ha ofrecido. (Hna. Clara, sexto año de juniorado)

En esta cita da la impresión de que esa sorpresa está acompañada de incomodidad por la pregunta explícita, ya que el sacerdote conocía a la entrevistada porque participaba en la parroquia asistiendo en servicios del templo. El relato podría contemplarse como una situación que, si bien no constituyó una tentativa de abuso sexual, marca una señal de alerta leve sobre el riesgo de abuso: la incomodidad experimentada por la entrevistada (Rossetti, 2017), más aún cuando el confesionario se convirtió en un espacio para la violencia sexual sufrida por muchos niños, niñas y adolescentes. Los antecedentes narrados en las investigaciones de Rodríguez (2002), de la Red Internacional de los Derechos del Niño (2014), de la Universidad Católica de Chile (2020) y de Sauvé (2021) en Francia nos indican diversos casos de menores violentados en las formas de abuso de conciencia, de poder y sexual en los confesionarios.

Este contexto de abusos en el confesionario da cuenta de cómo los límites en la relación entre el confesor y el creyente no están del todo claros ni definidos por los mismos sacerdotes. Pensemos, por ejemplo, en el contenido que expresan; si limitan, censuran o facilitan vivencias saludables de la sexualidad. Por esta realidad, en diversas comunidades eclesiales se empezaron a elaborar protocolos de prevención como los que indica la Universidad Católica de Chile (2020), en los que sensibilizan y forman a todos los miembros sobre conductas que ayuden a prevenir estas formas de abuso.

3.2. Vivencias de la sexualidad después del ingreso a la vida religiosa

Al ingresar a la vida consagrada, las religiosas transitan por diversas etapas de formación para discernir si ese estilo de vida es al que desean consagrarse y comprometerse para toda la vida. En la socialización de la sexualidad, se profundiza la historia personal y el estilo de vida de consagración. Expresan su sexualidad de diversas maneras en medio de su comunidad, que vive una misión desde su carisma, así como el hecho de atravesar vivencias de gusto-enamoramiento. Asimismo, expresan que hubo una transformación en la comprensión de su sexualidad. En este camino de vida religiosa, también tuvieron vivencias que transgredieron su sexualidad.

3.2.1. Socialización de la sexualidad

Las religiosas relatan que la socialización de la sexualidad en las etapas de formación inicial fue acompañada por la hermana responsable de cada etapa. Se profundizó en la **historia de vida**, donde reconocieron las heridas con las que venían, así como los aspectos aún por armonizar y la necesidad de integrar sus afectos para poder dar el paso hacia el compromiso de la vida consagrada. La Hna. Luz resalta lo complejo de reconocer lo vivido antes con culpa y cómo el proceso de diálogo y apertura con su acompañante la ayudó a asumir de manera saludable sus vivencias; es decir, se hizo consciente de que aquello le generaba malestar emocional y físico.

En el postulante no hablábamos de estos temas, más era en el noviciado. A mi acompañante le dije que venía con esta experiencia. (...) A raíz de mi experiencia te comento una cosa, ¿tú creías que podía verme al espejo sin sentirme culpable sobre lo que había hecho? Gracias a toda la formación que hice, fue como “ámame”. Nos invitan a mirarnos para aceptar nuestra humanidad y corporalidad. También somatizaba, porque estaba como separado el cuerpo del alma, donde el cuerpo es pecado y alma lo que te lleva a Dios. En cambio, aquí, en la formación que nos dan, está todo integrado y también es saber asumirla y no rechazarlo, porque es importante el sanar. (Hna. Luz, segundo año de juniorado)

La mayoría de las hermanas reconocen que los dos años de formación en la etapa del noviciado fueron un tiempo oportuno para profundizar en el trabajo de las vivencias psicoafectivas. La Hna. Ana narra que el diálogo con la hermana que la acompañaba estuvo orientado a pensar la sexualidad como vital y permanente en su desarrollo psicoafectivo, y que de ello dependía vivirla con gozo o fastidio.

En la parte noviciado recuerdo que era muy bonito lo de la afectividad. Una hermana nos decía que era muy importante, porque eso va a marcar mucho para nuestra vida comunitaria, y ella decía así: “Si no trabajamos esta parte de la afectividad, vamos a vivir cargando toda la vida esto, fastidiadas con las demás, porque no hemos trabajado esta parte de la sexualidad”. (Hna. Ana, tercer año de juniorado)

El profundizar en su historia de vida durante la formación las prepara para discernir de manera consciente y lúcida **el estilo de vida de consagración** en la primera profesión religiosa. Como se explicó anteriormente, culminada la etapa del noviciado, las novicias han vivido procesos de aprendizaje en torno a la espiritualidad, carisma y normas de su congregación. Asimismo, es cuando se prioriza la preparación para el estilo de vida

de consagración, la cual está orientada a la vivencia de los tres consejos evangélicos de pobreza, castidad en el celibato y obediencia. En esta línea, la Hna. Claudia comenta que la formación le permitió ampliar su mirada acerca de la sexualidad y, a la vez, caminar en función a su futura consagración.

(...) comienzo a ver otro tipo de visión de la sexualidad, siento que se afianza mejor en la vida religiosa. Voy descubriendo mis sentimientos como mujer, mi valía como ser humano que se está preparando para consagrarse al Señor como un ser humano que quiere ser feliz, y en medio del ser feliz hacer una opción por el Señor. (Hna. Claudia, segundo año de votos perpetuos)

Por otro lado, surgen otros contenidos en la socialización de la sexualidad, como el **limitar vínculos** con las figuras masculinas. La Hna. Clara señala que en este proceso de formación se dio cuenta de que las hermanas que velaban por los espacios académicos limitaban, de manera implícita, que ellas se vinculasen con los compañeros o con los sacerdotes más allá del sacramento de la confesión que recibían.

A nosotras nos pusieron de frente a la universidad cuando hemos terminado la secundaria. Esta universidad ha sido custodiada por una hermana. En este espacio no permitían que nos relacionemos con los varones. Era muy, muy cerrado esto. Tú no podías hablar con los varones. Recuerdo cuando los sacerdotes también venían para las confesiones. Nos preparaban las hermanas y eran solo confesiones, y no veíamos más al padre. Nos confesábamos y ya. Esto veía mucho, no permitían dialogar y tampoco una buscaba las ocasiones, porque nosotras nos hemos formado en la INTER² y en la universidad con estas hermanas que tenían el convenio con esta universidad. Ahí he estudiado yo y era solo el círculo de mujeres; era muy limitado que tú dialogues con el sexo opuesto, no es que te prohibían, pero ya tú veías que era como cuestión del protocolo, era como implícitamente dado. (Hna. Clara, sexto año de juniorado)

De esta manera, se evidencia que la socialización de la sexualidad ha estado orientada por sus acompañantes espirituales en las diversas etapas de formación. La mayoría relata que, de forma particular, el noviciado ha sido la etapa en la que se ha profundizado en su historia personal, así como en el ser conscientes de la consagración a la que se preparaban. En esta línea, es interesante notar cómo se hace visible lo que Cencini (2005) plantea acerca de este proceso de formación y las necesidades que deben

² Es un espacio de formación de vida religiosa en la ciudad de Lima dirigido solo para jóvenes religiosas femeninas, es conocido como INTER.

ir acompañadas: facilitar espacios que ayuden a descubrir y dar sentido a las diversas etapas de la vida; ir unificando las fuerzas de la afectividad, de sus vínculos, de su sexualidad, y así impulsar el ejercicio de discernir y proyectarse a vivir una vida responsable de acuerdo con el estilo de vida consagrada.

Asimismo, tanto Flaherty (2006) como Saffiotti (2006b) sostienen que los procesos de formación sirven para procesar aquellos conflictos asociados a la sexualidad con los que llegan las jóvenes a la vida consagrada. En este sentido, desde lo relatado por varias de las entrevistadas, la formación y el vínculo con la acompañante las han ayudado a crecer e integrar en las dimensiones afectiva y sexual.

Además, existen procesos formativos en los cuales aún se profundiza poco en la sexualidad, lo cual termina produciendo en las religiosas una vivencia de la sexualidad reprimida, que les genera, en el presente y futuro, conflictos en sus relaciones sororales y pastorales. Esto podría desencadenar, como formula Villalobos (2012), vivencias asociadas a la culpa y al temor.

3.2.2. Expresión de la sexualidad

Las expresiones de la sexualidad en la vida religiosa están orientadas hacia los vínculos formados en la vida comunitaria, en medio de los espacios de servicio y trabajo que ellas denominan *misión*. También se expresa en el campo de la afectividad, en la atracción sexual y el enamoramiento. En este proceso, se puede alcanzar una nueva comprensión de la sexualidad, que va más allá de lo puramente biológico.

En relación con la **vida comunitaria**, refieren que los vínculos sororales que han ido formando se vuelven parte de su expresión de la sexualidad; es decir, estos lazos les permiten vivir y canalizar esa energía a través del cuidado y la atención de unas por otras. Así lo afirman las Hnas. Claudia y Alexa, quienes la vinculan, además, a las expresiones artísticas y a los diálogos comunitarios.

En algunos momentos del mes siento ese deseo fuerte, siento que estoy siendo fértil, tengo ganas de hacer un postre rico para mis hermanas, tengo mi vena artística y me encanta arreglar la capilla, pongo la imagen (...) me gusta pintar, entonces yo siento que mi fuerza sexual va por esos lados, se expresa en un abrazo repentino, que veo ahí sentada, preocupada, son muy afectuosas las hermanas con las que estoy viviendo (...) me siento libre, me siento bien, contenta. No tengo miedo de expresarme. Tengo momentos comunitarios riquísimos con mis hermanas hablando de nuestros

miedos, de nuestra vida espiritual, de nuestras esperanzas, alegrías, sueños. (Hna. Claudia, segundo año de votos perpetuos)

Vivo mi sexualidad, primero, por ejemplo, con el cuidado de mi hermana que está enferma, “¿te ayudo?”, o cuando veo a mis hermanas que están atareadas, “¿te ayudo en esto?”. De esta manera, siento que las aprecio a ellas, el cansancio es más llevadero y creo que de esta forma es como demuestro mi afecto a las hermanas. (Hna. Alexa, quinto año de juniorado)

Además, señalan la **misión** como un espacio para vivir desde la creatividad y fecundidad sus vidas, ofreciendo sus talentos en los espacios de trabajo y servicios a las personas confiadas. La Hna. Inés, por ejemplo, refiere su labor pastoral desde el servicio de multimedia para las redes de su congregación y la Hna. Juana, la atención y preocupación por los agentes pastorales.

Creo que también puedo vincular mucho el tema de la energía sexual con la fuerza creativa. Es algo que lo puedo focalizar bastante en la pastoral, en lo de multimedia y el tema de hacer diseños, montaje, animaciones, como que es algo que es la vida, que lo puedo plasmar, como este proceso que pasa la vida por ahí, como esta fuerza creadora. (Hna. Inés, octavo año de juniorado)

[Expresa su sexualidad] desde un conocimiento mayor de lo que implica la fecundidad en relación a mi cuerpo, como una búsqueda mayor tanto para mí como para los demás, como con los catequistas, el querer el bien para ellos y siento que voy aceptando mis vivencias. El que me interese por alguien, que no es fuera de lo común, el aceptarlo como una vivencia aún mayor y una sexualidad fecunda desde el amor, de un amor entregado, disponible, atento, que se da para el bien de los otros. (Hna. Juana, segundo año de juniorado)

De esta manera, comunidad y misión se tornan espacios vitales donde logran canalizar la energía sexual. Esta forma de expresar la sexualidad y de relacionarse estaría asociada con la sublimación. Domínguez (2000) la comprende como un modo de actividad en la que la fuerza de la energía libidinal se ve desplazada hacia otro objeto; en el caso de las religiosas, el objeto de deseo es el Reino de Dios. Así, a partir de las relaciones humanas y con Dios, se busca construir una sociedad más justa y solidaria. En esta línea, las religiosas entrevistadas ven en los modos de relacionarse con ellas mismas, con la comunidad y los espacios misioneros el gozo y la satisfacción, manifestaciones necesarias para reconocer si la expresión de su sexualidad se está sublimando. Además, cabe resaltar que Domínguez (2000) hace una referencia importante sobre el ejercicio estético durante la formación, que pareciera dejarse de lado cuando es una oportunidad

para expresar aquellos sentimientos y energía que brotan de una vivencia profunda de lo espiritual.

Por otra parte, emergen intereses, *atracción sexual* y procesos de enamoramiento, sobre todo en las primeras etapas de formación. Las religiosas dan cuenta de estas vivencias como momentos de crisis, cuando, gracias al constante acompañamiento y confianza en la acompañante, pudieron discernir y aclarar sus sentimientos. Reconocen como natural el sentir atracción o interés por otra persona, ya que forma parte de la expresión sexual, y que en este proceso se sienten bien compartiendo con las hermanas de su comunidad.

(...) recuerdo que conocí a un compañero que estudiaba ahí y surgió algo bonito, sentíamos atracción (...). Lo hablé con una hermana, quien nos acompañó (...) y se convirtió en una bonita amistad. (Hna. Ana, tercer año de juniorado)

En el noviciado íbamos a la CONFER³. Ahí tuve como una atracción más física por un hermano, hicimos como clic, se me movió el piso un poco (...). Cuando ya sentía como la cabeza volando, dije “ya se me va a salir de la mano” y hablé con la maestra de novicias. No se escandalizó, me dijo que tenía que estar atenta a mis sentimientos, que no idealice y que lo rece, y que vuelva a descubrir por qué había llegado al noviciado. Y eso me ayudó como a poner los pies en la tierra. (Hna. Inés, octavo año de juniorado)

En este sentido, es importante detallar que todas las participantes comparten haber tenido la oportunidad de entablar diálogos con sus acompañantes sobre sus vivencias de enamoramiento, en quienes encontraron acogida y orientaciones para discernir qué hacer frente a las emociones y deseos que iban sintiendo. En esta línea, tanto Saffiotti (2006a) como Flaherty (2006) reconocen que la crisis del enamoramiento es parte del proceso que puede vivir todo consagrado y para ello el rol de la acompañante es fundamental, pues va a orientar este proceso para un adecuado discernimiento, uno donde se contemple la permanencia o la salida del Instituto en función de lo que favorezca una vida sexual-afectiva saludable para la religiosa.

En medio de estos procesos, las religiosas expresan que después del proceso de acompañamiento y formación su comprensión de la sexualidad se ha visto transformada. La mayoría sostiene que venían con conceptos asociados a lo biológico, con experiencias

³ Conferencia de Religiosas y Religiosos del Perú.

de miedo o tabú, y que estas se han transformado en una nueva comprensión relacionada al modo de vincularse. Por ejemplo, la Hna. Alexa (quinto año de juniorado) comenta que su comprensión de la sexualidad “era del género varón- mujer y que estos podrían procrearse y que son muy diferentes. Hoy en día, es tener ese corazón abierto a toda persona, a tu prójimo”. Otras hermanas, como Juana e Isabel, añaden el tema de la madurez en la sexualidad y de integrar sus afectos.

Cambió en la forma de amar, que no era un amor para unos cuantos, sino que era un amor plural y mencionar la castidad. De hecho, que, si eres religioso, no vas a tener hijos, no vas a vivir con varón, tu reproducción va a ser de un modo distinto, tu capacidad de amar también, (...) el corazón se ensancha para todos a la vez y mirado también desde el amor de un Dios que se dona totalmente hacia el servicio a los demás. Ha sido así como la vivencia de aceptar todo lo que soy de mi ser mujer con lo propio de la edad, lo que siento, de la madurez humana, como entender un poco más de la aceptación, de la atracción, y que eso implica mi ser mujer. Y mis reacciones que se van dando son desde la libertad y es como qué bonito, y decir “gracias, Señor, porque estoy viva”. (Hna. Juana, segundo año de juniorado)

Para mí la sexualidad hoy es la expresión de una misma en todas sus dimensiones, como que la sexualidad no solo abarca una parte fisiológica, abarca todas las dimensiones del ser humano a su dimensión de interacción, aquello que te hace única. Sí somos iguales, pero en nuestra igualdad somos diferentes, con características propias. Y entonces estas características propias que tienes es lo que te identifica con lo que tú te sientes. (Hna. Isabel, octavo año de juniorado)

En este sentido, las expresiones de la sexualidad guardan relación con la nueva comprensión que relatan las religiosas como nuevas formas de crear vínculos en medio de su comunidad sororal, con las personas en la misión o al enamorarse. Ellas encuentran en estos vínculos la plenitud en su modo de vivir la sexualidad. Esto guarda relación con los elementos previos a la profesión religiosa que proponen Cencini (2005) y Bracamontes (2008), donde la religiosa, además de adquirir una sólida identidad sexual, asume como parte de su proceso de madurez la vía del celibato, el cual afecta todos sus vínculos, así como el de la genitalidad, para lo cual requiere integrar tanto los elementos físicos como los emocionales de su sexualidad. Si esto no sucede, se corre el riesgo de no reconocer los propios límites y se posibilitan experiencias de represión y, potencialmente, algunas formas de abuso tanto en su comunidad como en espacios de pastoral.

3.2.3. Transgresión de la sexualidad

Por otro lado, la vivencia del abuso en tanto transgresión de la sexualidad no es ajena a los espacios de vida consagrada. Tres religiosas sostienen haber vivido algún tipo de abuso en la forma de tocamientos indebidos, acoso y hostigamiento sexual por parte de un diácono, sacerdote, religioso, compañero de formación y un profesor. Dos de ellas relataron haber transitado por algún tipo de violencia sexual antes del ingreso a la vida consagrada.

La Hna. Ana relata dos ocasiones en las que un **diácono**⁴ la acosó durante su misión y, al estar en esa habitación, sintió tal temor que decidió dejar este lugar por el riesgo de que pudiera pasar algo más.

Estaba trabajando en un colegio y ayudaba a un padre. Vivían dos sacerdotes y un seminarista, uno que estaba ordenado de diácono (...). Una vez que veníamos de la montaña, los padres, él y yo en el carro, yo me quedé dormida. Veníamos atrás con varias cosas en la camioneta; cuando yo me desperté él tenía mi mano y me molestó. Le dije al padre: “Ten cuidado con tu seminarista”, pero como que él no le dio mayor importancia. En otra ocasión me llamó por teléfono casi a las 11 de la noche y me dijo: “¿Quieres que vaya a tu cuarto?”. En ese momento yo me dije “¿qué le pasa?”, ya se va a ordenar de diácono y sigue con sus estupideces y me molestó mucho, pero yo con el temor de que en cualquier momento él puede llegar a esa casa, porque yo estaba solita en esa casa, y si él entra qué va a pasar. (...) Yo estaba sola en el pueblo y al siguiente día agarré mis cosas, no me despedí ni de los padres ni de nada, y me fui con todas mis cosas. (Hna. Ana, tercer año de juniorado)

Otro relato de acoso es el de la Hna. Clara. Ella recuerda, con relación a un **sacerdote**, la expresión de un abrazo “muy fuerte” que la incomodó, así como comentarios, por lo que ella evitaba encontrarse con él.

Hace unos dos años, con un sacerdote. Él vino y me abrazó muy fuerte, muy fuerte, y yo sentí que no era un abrazo de saludo, ¿no? Yo sentí algo más serio y yo lo boté de mi encima. Le dije: “Padre, usted es sacerdote, por si acaso”, lo puse en su lugar. También me decía: “Hermana, qué linda eres”, “qué lindos ojos tienes”, “qué bonito te queda el hábito”, expresiones así y siempre yo le he contestado: “Para gloria de Dios”. Y, hasta que sucedió esto, mi cuerpo lo rechazaba (...), evitaba encontrarme con él. (Hna. Clara, sexto año de juniorado)

⁴ De acuerdo al N° 1569 y 1570 del Catecismo es el grado menor en la jerarquía del sacramento del sacerdocio. Entre sus servicios se encuentra el asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración, así como el predicar, presidir las exequias y realizar servicios de caridad.

La Hna. Ana relata haber sido forzada con un beso por parte de un **religioso**, compañero de formación donde estudiaba.

Estábamos dentro de la etapa de noviciado (...) conocí a un hermano mucho menor que yo, un chiquillo de 20 años (...) un día en las escaleras me jaló del brazo y me plantó un beso. Entonces yo me sentí ofendida, molesta, me enojó muchísimo y le dije: “¿Qué te pasa?”. (Hna. Ana, tercer año de juniorado)

Otro caso es el de la Hna. Isabel, quien vivió durante su aspirantado diversos tipos de acoso por parte de un **docente** donde realizaba su formación.

Cuando estuve en la casa de formación, era aspirante, y un profesor como que se me insinuó, llegó un punto en que estaba en pleno examen y el profesor se sentó detrás de mí. Entonces como que él llegó un punto de una excitación que no supe qué hacer, no podía moverme de mi lugar, no podía moverme de mi carpeta por más que ya había terminado mi examen. En anteriores ocasiones, me dijo: “Ay, Isabel, qué bonita tu medalla”, y yo inocente así: “Profesor, que es de la Virgen”, y él: “Ah, no solamente tu medalla, sino toda tú”. Le dije: “Profesor, ¿qué le pasa?”. Me dijo: “Ten cuidado, que te vayan a robar a la medalla, tal vez por ahí te encuentres con alguien que te haga dejar la medalla y te termina robando a ti”. En la salida de la clase me mandaba besos desde el tercer piso. (Hna. Isabel, octavo año de juniorado)

Los relatos referidos acerca de acoso y tocamientos indebidos, como se evidencia, son una constante en las religiosas, pues recordemos que siete de las nueve entrevistadas narraron situaciones de acoso y de tocamientos indebidos previas al ingreso a su congregación. Y, en este acápite, tres hermanas narran situaciones similares luego de su ingreso a la vida consagrada, de las cuales dos ya habían vivido transgresiones previas. Es importante acotar que dos de las hermanas afectadas por estas vivencias siendo religiosas encontraron espacios de contención y confianza en las hermanas acompañantes de formación, y pudieron acceder a un espacio de atención psicológica donde lo fueron procesando. Sin embargo, una de ellas narraba por primera vez lo sucedido en la entrevista. Según su relato, no encontró espacios de confianza ni de escucha en la hermana acompañante ni en otras hermanas de la comunidad para expresar lo que estaba transitando, pues ellas guardaban respeto y consideración hacia el sacerdote por su condición de ministro; por esta razón, aún se cuestiona si ella era el problema y no el sacerdote. Esta vivencia de transgresión ha conllevado dudar de sí misma y de sus propias emociones.

Las diversas formas de violencia sexual relatadas por las hermanas pueden comprenderse desde el cómo se ejerce la autoridad en espacios eclesiales y cómo es percibida esta autoridad por parte de los fieles. Para Portillo (2020), el abuso sexual por parte de figuras de autoridad como el clero está asociado al abuso de poder, lo cual no es únicamente un asunto individual, sino que comprende a toda la institución eclesial. A este fenómeno lo denomina *eclesiopatías*, es decir, una dinámica anómala en la Iglesia católica que se caracteriza por ser negligente, donde se permite, se silencia y tolera el abuso. En esta misma línea, se puede comprender que, al haber pocos espacios de confianza y de socialización de la sexualidad durante la formación, como refieren Chibnall et al. (1998), Martínez (1994), Villalobos (2012) y Santos (2016), se prolonguen vivencias de culpa y temor asociadas a la propia sexualidad y a lo que la pueda transgredir como las diversas formas de violencia sexual. Tal como sucede en la sociedad, en espacios eclesiales son aún escasas las estrategias para prevenir estos tipos de violencia en la forma de acoso y abuso sexual.

Asimismo, estas vivencias guardan relación con las diversas denuncias contra sacerdotes, religiosos/as y laicos por parte de religiosas en todo el mundo (Durà-Vilà et al., 2013; Rodríguez, 2016; Ferrer, 2018; Bell et al.; 2019; Horowitz, 2019). Las investigaciones y reportes de Durà-Vilà et al. (2013), O'Donohue (1994), McDonald (1998) y Chibnall et al. (1998) son de relevancia, ya que nos presentan el dramático panorama donde 4 de cada 10 religiosas, en el caso de Estados Unidos, han sufrido antes y/o durante la formación alguna forma de violencia sexual, lo mismo que las religiosas en África en sus primeros años de formación. En la presente investigación, se cuenta con siete religiosas que han sufrido alguna forma de abuso sexual antes del ingreso a la vida religiosa y tres de ellas que, durante la formación inicial, han tenido que transitar por situaciones similares.

Por lo anterior, urge que a nivel de políticas públicas se fomente una educación sexual integral en la escuela, así como una formación en la vida consagrada que tenga en cuenta la necesidad de repensar la formación sexual-afectiva de las y los jóvenes con el objetivo de vivir su consagración por el Reino de Dios con gozo y bienestar; así podrán estar mejor preparadas/os para sostener límites saludables en sus relaciones, reconocer situaciones que las/os pongan en riesgo y tomar acciones frente a cualquier situación de violencia a la que puedan verse expuestas/os.

CONCLUSIONES

Luego del análisis y discusión de resultados, se presentan las conclusiones del proceso de comprender las vivencias de la sexualidad de religiosas de vida consagrada en Lima. Sobre la dimensión ***antes del ingreso a la vida consagrada***, se concluye lo siguiente:

- La socialización de la información sobre sexualidad tuvo como su principal fuente a la madre; luego, a las amigas, las y los docentes del colegio y agentes pastorales, quienes compartieron pocos contenidos debido al tabú que aún prevalece en estos diversos entornos. Acerca de los contenidos que se transmitían, estaban asociados a la prohibición de iniciar la vida sexual antes del matrimonio o de explorar el propio cuerpo, a los cambios biológicos en las etapas de la pubertad y adolescencia, y a la prevención de alguna forma de violencia sexual y de embarazos no deseados. Como consecuencia de este tipo de socialización, las entrevistadas se sentían avergonzadas y temerosas, y se mantenían en estado de alerta por el hecho de tener que cuidarse frente a un posible abuso sexual en sus entornos más cercanos.
- Durante la niñez y pubertad, las expresiones de la sexualidad partieron de una natural curiosidad frente a los cambios físicos y psicológicos que transitaban. Sin embargo, el entorno familiar o educativo no fue lo suficientemente contenedor al acompañar estos procesos, sino que, en su socialización, las religiosas experimentaron vergüenza y temor, sumados a las emociones propias de los cambios hormonales de la pubertad. Por otro lado, durante la adolescencia, las relaciones de amistad con sus pares, así como el enamoramiento, se volvieron espacios para la expresión de su sexualidad. En estas diversas vivencias fueron tramitando su propia concepción de la sexualidad asociada, en mayor medida, a lo biológico-genital.

- Los hallazgos acerca de las transgresiones de la sexualidad se enmarcan dentro de un fenómeno mundial de cultura del abuso. Desde niñas, adolescentes y jóvenes, siete de las entrevistadas transitaban por diversas formas de abuso sexual por parte de familiares (tíos, padrastro), vecinos del barrio o desconocidos en la calle.

Sobre las *vivencias de la sexualidad después del ingreso a la vida consagrada*, estas son las conclusiones:

- La socialización sobre temas de sexualidad se llevó a cabo con mayor profundidad en la etapa del noviciado, a diferencia del postulante, juniorado y formación permanente. En los espacios de formación se aborda la historia personal y el estilo de vida de consagración, unidos a los votos de pobreza, obediencia y castidad en el celibato. En estos procesos son acompañadas por una religiosa con mayor nivel formativo, lo que las ayuda a discernir su compromiso. Por otro lado, algunos de estos espacios de formación guardan códigos implícitos que limitan los vínculos con las figuras masculinas.
- Expresan su sexualidad a través de los vínculos con sus hermanas de congregación, así como en los espacios de trabajo destinados por la misión; a su vez, en las primeras etapas de formación, sintieron atracción sexual y se enamoraron. Estas vivencias fueron expresadas y acompañadas por las hermanas responsables de las etapas formativas o por alguna hermana a la que ellas le tuvieran confianza, quienes las acogieron y brindaron orientación para su discernimiento. Estos acontecimientos dan cuenta de un cambio en la comprensión de su sexualidad, la cual se asocia a una vida entregada al servicio del Reino, donde se sienten fecundas en sus diversas relaciones en la misión confiada.
- Se reconoce un patrón de abuso sexual similar al de las vivencias previas al ingreso a la vida consagrada. En este caso, las transgresiones fueron cometidas por miembros de la Iglesia: un sacerdote, un diácono y un religioso, así como un docente laico. Esta realidad visibiliza un problema institucional atravesado por el

clericalismo y la “eclesiopatía”, formas de ejercer el poder por parte de líderes en la comunidad eclesial que generan abuso de poder, de conciencia y espiritual, y se sostienen en el temor y el silencio.

- Por otro lado, se identificaron algunas limitaciones durante el proceso de investigación. En primer lugar, al seleccionar a las participantes por la técnica de bola de nieve, se tuvo que excluir a varias religiosas, ya que eran del círculo amical de la investigadora; por tanto, el proceso para el recojo de la información tomó más tiempo de lo previsto. En segundo lugar, al momento de realizar la entrevista virtual, hubo diversas interrupciones debido a fallas de conectividad a internet. Esta dificultad llevó a que, en un caso, por breves minutos, no se comprendiera bien lo que expresaba una de las participantes. En esta ocasión, se propuso cambiar de videollamada a llamada telefónica.

- Por último, quisiera concluir con una breve reflexión acerca de qué significó como investigadora sumergirme en el desarrollo de la presente investigación. Abordar la sexualidad femenina en ámbitos eclesiales, y específicamente en la vida religiosa, sigue siendo un desafío, dado que se ve atravesado por miedos, tabúes, prejuicios y diversas formas de represión. Sin embargo, también hay vivencias que son, en su mayoría, experiencias de humanidad liberadora donde la vida misma se ve comprometida en toda su integridad por construir un mundo más justo y humano, es decir, el Reino de Dios. En este sentido, como religiosa franciscana, soy parte de este entramado de vivencias en torno a la sexualidad. Por tanto, escuchar, mirar y acoger las vivencias de las hermanas entrevistadas me ha permitido no solo realizar la presente investigación, sino que ha sido un regalo providencial para repensar acerca de cómo se pueden ir abriendo espacios que integren más la dimensión de la sexualidad en la vida religiosa, así como la reflexión y prevención en ámbitos de vida fraterna, eclesial y social.

RECOMENDACIONES

La presente investigación ha permitido tener una mirada local acerca de las vivencias de la sexualidad de religiosas de vida consagrada en Lima. Se considera que los resultados pueden aportar a la reflexión de la comunidad científica sobre los procesos de socialización, expresión y transgresión de la sexualidad vividos por niñas, adolescentes y mujeres consagradas en entornos sociales y eclesiales. De la misma manera, sirve para aproximarse a una comprensión diferente de la sexualidad asociada a la vivencia del voto de castidad en el celibato.

En este sentido, se considera importante recomendar lo siguiente:

- La presente investigación se limitó a la población de religiosas femeninas, por lo que sería útil y necesario conocer las vivencias masculinas sobre su sexualidad.
- Es necesario continuar investigando sobre temas relativos a la sexualidad en la vida religiosa peruana, por ejemplo, vivencias de abuso sexual, con el fin de recabar información que permita seguir aportando a la prevención.
- Se requiere considerar en futuras investigaciones el enfoque de estudio de casos, ya que permiten profundizar aún más en las vivencias de las participantes.
- Tanto en los centros educativos de la sociedad civil como en espacios formativos eclesiales sería recomendable abordar la formación en temáticas de sexualidad desde el enfoque de la educación sexual integral (ESI). Este permite acompañar a la persona en las diferentes etapas de su vida en el reconocimiento de su propia identidad y orientación sexual, así como en los factores de prevención de los diversos tipos de abuso sexual, que, como se evidenció en nuestras participantes, es una vivencia que ha atravesado diversas etapas de sus vidas. Asimismo, es importante que las y los estudiantes conozcan los procesos de

denuncias si son víctimas de violencia sexual, ya sea en su entorno familiar, barrial, eclesial, entre otros.

- Se requiere que la temática de la sexualidad sea desarrollada y profundizada a lo largo de la formación religiosa de las jóvenes, que no solo sea en función del estilo de vida por la profesión de los tres votos, sino que su historia afectiva-sexual se aborde desde las primeras etapas de formación. Para esto, las acompañantes espirituales pueden servirse de diversas estrategias. En primer lugar, necesitan elaborar permanentemente sus propias vivencias de la sexualidad y afectividad para que esto les posibilite acompañar y sostener las vivencias de las jóvenes en formación. En segundo lugar, sería importante considerar una evaluación psicológica exhaustiva al inicio de la etapa de postulante, que incluya las diversas herramientas que existen para este proceso. Si bien es cierto una evaluación psicológica no resuelve los problemas como el abuso sexual, sí podría brindar información relevante para prevenir riesgos. En tercer lugar, se debe brindar espacios de acompañamiento psicológico, además del espiritual, a modo de consejería o psicoterapia, a las jóvenes, donde puedan elaborar aquellas situaciones que les estén generando algún conflicto asociado a su sexualidad-afectividad, corporalidad, vínculos en la comunidad y/o misión, entre otros.

- A nivel eclesial, en el 2021, se ha vivido la Asamblea Latinoamericana y, actualmente, el proceso del Sínodo del 2021-2023 “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Una de las temáticas que ha emergido en el proceso de escucha de estos espacios es la vivencia de la sexualidad en espacios catequéticos, de formación y de prevención de abusos. Es necesario que estas vivencias se acojan en su diversidad, que se plantee una mirada amplia y profunda para generar consensos de intervención, donde la comunidad eclesial y la vida consagrada vuelvan a ser espacios que generen confianza, seguridad y apertura en medio de tanta incertidumbre y división

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcántara, E., y Ortiz, J. (2002). *Accesibilidad a los servicios de salud sexual y reproductiva y contribución de los determinantes intermedios en los cambios de la fecundidad en el Perú* (Vol. 7). Lima: INEI. <https://bit.ly/32PMYfp>
- Allende, P. (24 de Julio de 2018). *Informe Especial: "El fin del silencio: 'No somos esclavas, somos mujeres'"*. 24 horas. <https://urlzs.com/quCgd>
- Alves, E. (2016). *Representações Sociais da Sexualidade: a Construção da Sexualidade em Seminaristas e Padres* (Tesis de Maestría) Porto Alegre: Universidad Federal Do Rio Grande Do Sul. <https://bit.ly/32RrqiA>
- Ames, P. y Yon, C. (2020). Retos e Impactos del Manejo de Higiene Menstrual para las Niñas y Adolescentes en el Contexto Escolar. Reporte de Investigación IEP. Lima: UNICEF PERÚ. <https://uni.cf/3xqR4YE>
- Aparicio, A. y Canals, J (2009). *Diccionario teológico de la Vida Consagrada*. Madrid: Publicaciones Claretianas. <https://bit.ly/3pFJcBz>
- Arzobispado de Lima (13 de octubre del 2021). *María Elena Camones: «Toda mujer puede ocupar un cargo de liderazgo en la Iglesia»*. Informe Especial. <https://bit.ly/3DGVL4e>
- Atlaniduault, L., Bajos, N., Baubet, T., Beloucif, S., Burguburu, J., Casagrande, A., Cordier, A., Damiani, C., Devreese, A., Garapon, A., Guerin, D., Kaptijn, A., Lazerges, C., Marion, L., Molinario, J., Mullercolard, M., Navacelle, S., Portier, P., Rosenczveig, J. y Thibaut, F. (2021). *Violences Sexuelles Dans L'église Catholique France 1950- 2020. Rapport de la Commission indépendante sur les abus sexuels dans l'Église*. <https://bit.ly/3x8GJS5>
- BBC MUNDO (10 febrero del 2019). *Abuso sexual de monjas en la Iglesia católica: "Antes de ser abusada sexualmente fui abusada espiritualmente"*. <https://urlzs.com/cZ9h2>
- BBC MUNDO (6 febrero de 2019). *El papa Francisco admite existencia de abusos sexuales a monjas, incluida esclavitud sexual, por parte de sacerdotes*. <https://urlzs.com/Q6XUA>

- Bell, M.; Vandoorne, S. y Smith-Spark, L (20 febrero del 2019). Dicen que fueron abusadas sexualmente por sacerdotes y luego silenciadas. Ahora estas mujeres están hablando. *CNN Español*. <https://urlzs.com/Vyvoc>
- Bracamontes, M. (2008). El don de la sexualidad y la tarea de recrearla: de la fragmentación a la integración. *Revista CLAR*, 46(2), 10-22. <https://bit.ly/3bOSEbu>
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental Psychology*, 22(6), 723–742. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.22.6.723>
- Carmona F. (2005). Castidad: la primacía de Dios en las relaciones. *Revista CLAR*, 43(3), 19-50. <https://bit.ly/3e4jr57>
- Carvajal, G. (1993). *Adolecer: La aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la adolescencia*. Bogotá: Tiresias.
- Castillo, J. (2006). Participación de las mujeres consagradas en la Iglesia. *Revista CLAR*, 44(2), 63–70. <https://bit.ly/3qXtm6u>
- Cencini, A (2005). "El árbol de la vida. "Hacia una formación inicial y permanente. Madrid: San Pablo. <https://bit.ly/3FDkQNJ>
- Centro de Emergencia Mujer (CEM) (2020). Programa nacional para la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres e integrantes del grupo Familiar – Aurora. *Boletín Estadístico de Marzo*. <https://bit.ly/2VFsz8O>
- Chibnall, J., Wolf, A., y Duckro, P. (1998). A national survey of the sexual trauma experiences of Catholic nuns. *Review of Religious Research*, 40(2), 142–167. <https://doi.org/10.2307/3512299>
- Clarín (2 de enero de 2019). Las monjas en la India hablan y revelan un largo historial de abusos sexuales de curas. *Clarín*. <https://urlzs.com/GzQ4V>
- Creswell, J. (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions* (2ª ed.). California: Sage.
- Congregación para la Doctrina de la Fe (1975) *Declaración acerca de ciertas cuestiones de Ética Sexual*. <https://bit.ly/3M9WfEr>
- Domínguez, C. (2000). *La aventura del celibato evangélico: sublimación o represión: narcisismo o alteridad*. Vitoria-Gasteiz : Frontera Hegian. <https://bit.ly/3BpA48g>
- Durà-Vilà, G., Littlewood, R., & Leavey, G. (2013). Integration of sexual trauma in a religious narrative: Transformation, resolution and growth among contemplative nuns. *Transcultural Psychiatry*, 50(1), 21–46. <https://doi.org/10.1177/1363461512467769>
- El Universo (9 de abril del 2019) Obispo católico fue acusado de violar repetidamente a monja en India. *El Universo*. <https://urlzs.com/yAdWG>

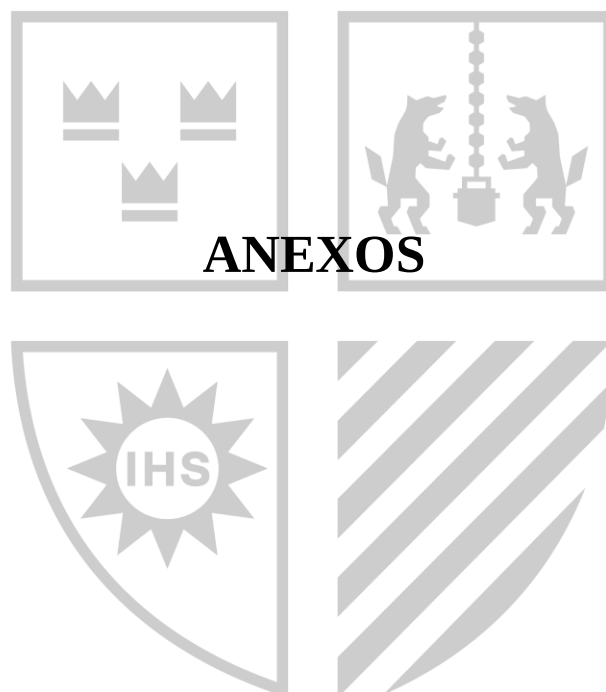
- Erausquin, C., Sulle, A. y García L. (2016). La Vivencia como Unidad de Análisis de la Conciencia: Sentidos y Significados en Trayectorias de Profesionalización de Psicólogos y Profesores en Comunidades de práctica. *Anuario de Investigaciones*, 23, pp. 1-21. <https://bit.ly/3a78zRI>
- Erausquin, C., y D'Árcangelo, M. (2018). Unidades de análisis para la construcción de conocimientos e intervenciones en escenarios educativos. En *Interpelando entramados de experiencias. Cruce de fronteras e implicación psico-educativa entre universidad y escuelas*. La Plata: EDULP. <https://bit.ly/2WRk6Bo>
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós. <https://bit.ly/3sHTT8w>
- Espinoza, P. (2019). Integración de la afectividad y la sexualidad en la formación sacerdotal para la prevención de abuso sexual. En *Formación y Prevención. La prevención de los abusos sexuales en los procesos formativos de la iglesia* (pp. 135-170). Madrid: PPC.
- Esteban, M. (2011). Una interpretación de la psicología cultural: aplicaciones prácticas y principios teóricos. *Suma psicológica*, 18(2), 65-88. <https://bit.ly/3cQVMoG>
- Estupiñán, M., Amaya, L. y Rojas, Y. (2012). Representaciones sociales de universitarios sobre la abstinencia sexual y los condones como mecanismos de prevención. *Revista de Salud Pública*, 14(3), 491-501. <https://bit.ly/3kWtkrA>
- Fereday, J. y Muir-Cochrane, E. (2006). Demonstrating rigor using thematic analysis: A hybrid approach of inductive and deductive coding and theme development. *International Journal of Qualitative Methods*, 5(1), Article xx. <https://bit.ly/3JsJu6M>
- Ferrer, C (29 de mayo de 2018) El testimonio de una ex religiosa: "Fui abusada sexualmente por una monja y me hicieron callar". *EMOL*. <https://urlzs.com/4oADF>
- Flaherty, K. (2006). Espiritualidad, afectividad e integración psicosexual en el acompañamiento de sacerdotes y religiosas (os). *Humanitas. Revista de investigación*, 2 (2), 104-125. <https://bit.ly/2WO2UMN>
- Flick, U. (2007). *Designing Qualitative Research*. Sage. <https://bit.ly/35ehZ1y>
- Flick, U. (2012). *Introducción Investigación Cualitativa*. (3ª ed.) Madrid: Morata. <https://bit.ly/35HFlfO>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2019). *Ser adolescente en el Perú*. Lima: UNICEF. <https://uni.cf/3nCVBoK>
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En *Obras completas de Sigmund Freud*. Vol. 7. <https://bit.ly/2yhPu2e>

- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. En *Obras completas de Sigmund Freud*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. <https://bit.ly/2Xh8vKB>
- Gómez, J. (2014). Bases conceptuales de la sexualidad. En *Psicología de la sexualidad* (p. 23-34). Madrid: Alianza Editorial. <https://bit.ly/3dYPymK>
- Gómez, J. (2019). El abuso Sexual en el ambiente formativo. En *Formación y Prevención. La prevención de los abusos sexuales en los procesos formativos de la iglesia* (pp. 71-84). Madrid: PPC.
- González, F. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. <https://bit.ly/3FHmhv0>
- González, R. (2021). Comisión de cuidado y protección de niñas, niños, adolescentes y adultos vulnerables. *Revista CLAR*, 59(3), 98–102. <https://bit.ly/3u1PduV>
- Guzmán y Saucedo C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela ya los estudios: Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(67), 1019-1054. <https://bit.ly/3e9yBWZ>
- Hernández, J. (2002). Sexualidad y efectividad en el religioso católico. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 8(15), 57-88. <https://bit.ly/3HCJwIa>
- Horowitz, J (7 de febrero de 2019). El abuso sexual a las monjas: otro escándalo de la Iglesia sale a la luz. *The New York Time*, <https://urlzs.com/7Zkmg>
- Iglesia Católica (1983). *Código de derecho canónico*. <https://bit.ly/3bRfuPU>
- Iglesia Católica (1993/2000). *Catecismo de la Iglesia Católica* (Reimpresión). Lima: Edicrice Vaticana- Misión Jubilar Lima Perú
- Agencia Fides (2021). Las estadísticas de la Iglesia Católica. Vaticano: Agencia Fides. <https://bit.ly/3BWS0re>
- Instituto Nacional de Estadística (2017). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES)- 2017 - Nacional y Regional*. <https://bit.ly/33sr5GL>
- Izuzquiza, D. (2021). Religión y religiosidad. En Pérez, A y Fonctcuberta, P. (Coords.), *Jóvenes en Perú 2021* (pp. 155- 182). Fundación SM. <https://bit.ly/33CgrgG>
- Jewkes, R., Sen, P., y García, C. (2003). La violencia sexual. En Krug, E., Dahlberg, L., Mercy, J., Zwi, A.y Lozano, R. (Eds.) (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud. Organización Mundial de la Salud*. <https://bit.ly/3qBSaAk>
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. En *Cuicuilco*. 7(18). <https://bit.ly/3bO8Jyb>
- Legionarios de Cristo (2021). *Informe anual 2020: Verdad, justicia y sanación*. <https://bit.ly/3IlFQtZ>

- McDonald, M. (1998) *The Problem of the Sexual Abuse of African Religious in Africa and in Rome*. Paper for the Council ff“16”. <https://bit.ly/3Bt0K82>
- McChesney, K.; Applewhite, M. y Elliott, I. (2017) *Informes sobre Abusos y Respuesta en el Sodalicio de Vida Cristiana: Abusos Perpetrados por el Sr. Luis Fernando Figari y el Abuso Sexual a Menores por parte de Ex Sodálites. Sodalitium Christiane Vitae (SCV)*. <https://urlzs.com/Lrhcz>
- Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social y Organización Panamericana de la Salud (2012). *Adolescencia. Manual Clínico: Manejo Integral de Adolescentes con Enfoque de Derechos*. Asunción: MSPBS. <https://bit.ly/366PvGP>
- Moral de la Rubia, J (2009) Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*. 19(1), 45-59. <https://bit.ly/3tXld0h>
- Motta, A., y Amat y Leòn. O. (2018) “Ideología de género”: fundamentalismos y retóricas de miedo. En González, A., Castro, L., Burneo, C., Motta, A., y Amat y Leòn. O., *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña ‘Con mis hijos no te metas’ en Colombia, Ecuador y Perú*. (pp. 93- 133) Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. <https://bit.ly/3sYH0Y3>
- Noreña, A., Alcaraz, N., Rojas, J. y Rebolledo, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274. <https://bit.ly/3z8doIu>
- O’Donohue, M (1994). Memo from Sr. Maura O’Donohue MMM: Urgent Concerns for the Church in the Context of HIV/AIDS. *National Catholic Reporter*. <https://bit.ly/3kVKkhu>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2010). *Orientaciones técnicas internaciones sobre educación en sexualidad: Un enfoque basado en la evidencia orientado a escuelas, docentes y educadores de la salud*. París: UNESCO. <https://bit.ly/2Ui5iwR>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2018). *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad: un enfoque basado en la evidencia*. Paris: UNESCO. <https://bit.ly/2SxxivT>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. <https://bit.ly/2XzU06y>
- Organización Mundial de la Salud. (s/f). *La salud del adolescente*. <https://bit.ly/36UCbG6>
- Paz, O (4 de marzo de 2020) *En apenas un mes se violaron sexualmente a 464 menores en el país*. *El Comercio*. <https://bit.ly/3xsUnOT>
- Pérez, F. (2004). El medio social como estructura psicológica. Reflexiones a partir del modelo ecológico de Bronfenbrenner. *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*, 3(2), 161-177. <https://bit.ly/2ZuzXXY>

- Pontificio Consejo para la Familia (1995) *Sexualidad Humana: Verdad y Significado. Orientaciones educativas en familia*. <https://bit.ly/3HsXU4o>
- Potente, A. y Codina, V. (2002). Repensar la teología desde el género. *Revista CLAR*, 228, 4-8.
- Portillo, D. (2020). Iglesia y prevención. Hacia una teología de la prevención. En *Teología y prevención: estudio sobre los abusos sexuales en la Iglesia* (pp. 9-36). Salamanca: Sal Terrae.
- Programa Nacional Aurora (2021). *Reporte Estadístico de Casos Atendidos en los Centros Emergencia Mujer (CEM)- Periodo: Enero - Octubre, 2021 (Preliminar)*. Portal Estadístico del Programa Aurora. <https://bit.ly/3Jst9Pn>
- Red Internacional de los Derechos del Niño (CRIN) (2014). *Informe de investigación. Los abusos sexuales a niños y la Santa Sede. Necesidad de justicia, rendición de cuentas y reforma*. <https://bit.ly/3IoDw5p>
- Rinaldi, F. (2019). Abusos, poder y formación. En *Formación y Prevención. La prevención de los abusos sexuales en los procesos formativos de la iglesia* (pp. 53-70). Madrid: PPC.
- Rodríguez, P. (2002). *Pederastia en la Iglesia Católica: Delitos sexuales del clero contra menores, un drama silenciado y encubierto por los obispos*. Barcelona: BSA. <https://bit.ly/3iPOebp>
- Rodríguez, J.C. (12 de junio de 2016) Abusos a religiosas en África, una denuncia silenciada. *Vida Nueva*. <https://urlzs.com/FjRWJ>
- Rojas, V. y Bravo, F. (2019). *Experiencias de convivencia, matrimonio y maternidad/paternidad en adolescentes y jóvenes peruanos*. Reporte de investigación YMAPS. Lima: Niños del Milenio/Young Lives. <https://bit.ly/3qBD6kJ>
- Rossetti, S. (2017). Deteniendo el abuso antes de que ocurra: reconociendo y respondiendo frente a señales de alerta. *Programa de aprendizaje en línea para la prevención del abuso sexual de menores*. Pontificia Universidad Gregoriana.
- Saffiotti, L. (2006a). Situaciones comunes que enfrentan sacerdotes y personas en vida consagrada relacionadas con la expresión de su afectividad y sexualidad. *Humanitas: Revista de Investigación*, 2(2), 38-67. <https://bit.ly/2Xf9zPk>
- Saffiotti, L. (2006b). Orientaciones para el manejo de conflictos relacionados con la expresión de la afectividad y sexualidad en sacerdotes y personas en vida consagrada: procesos de formación. *Humanitas: Revista de Investigación*, 2(2), 22-37. <https://bit.ly/2Tnhzww>

- Sanabria, J., Jiménez, J., Parra, K., y Tordecillas, M. (2016). Influencia de la religión en la toma de decisiones sobre sexualidad en estudiantes católicos practicantes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 12(2), 231-242. <https://bit.ly/3q7fdRI>
- Sauvé, J. (Coord.) (2021). *Rapport de la Commission indépendante sur les abus sexuels dans l'Église: Les violences sexuelles dans l'Église catholique France 1950- 2020*. <https://bit.ly/3FXF1WL>
- Seibert, U. (2010). *Espacios abiertos: caminos de la teología feminista*. Ed. Forja. <https://bit.ly/2Zk7OmF>
- Sierra, J., Perla, F. y Santos-Iglesias, P. (2011). Culpabilidad sexual en jóvenes: influencia de las actitudes y la experiencia sexual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(1), 73-81. <https://bit.ly/3FQrkJB>
- Swain, J. (2018). A hybrid approach to thematic analysis in qualitative research: Using a practical example. In *SAGE Research Methods Cases*. <https://www.doi.org/10.4135/9781526435477>
- Universidad Católica de Chile (UC) (2020). *Documento de Análisis: Comprendiendo la crisis de la iglesia en Chile*. <https://bit.ly/3Ag1oFy>
- Vargas, E., Martínez, G. y Potter, J. (2010). Religión e iniciación sexual premarital en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 4(7), 7-26. <https://bit.ly/3gKhfD3>
- Vatican News (agosto de 2021). *El Papa nombra a Sor Smerilli como secretaria del Dicasterio para el Desarrollo Humano*. <https://bit.ly/3nztKiX>
- Vatican News (noviembre de 2021). *Sor Raffaella Petrini nombrada Secretaria General de la Gobernación del Vaticano*. <https://bit.ly/3DFnWAj>
- Villalobos, A. (1999). Desarrollo psicosexual. *Adolescencia y Salud*, 1(1). <https://bit.ly/3blg5hW>
- Villalobos, S. (2012). *Significados de la sexualidad en jóvenes aspirantes a la vida religiosa* (Tesis de Maestría) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://bit.ly/2QwL2pq>
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica. <https://bit.ly/3gbZoUb>
- Vygotsky, L. (1993). *Pensamiento y Lenguaje en Obras Escogidas Tomo II*. <https://bit.ly/2Tqramf>
- Vygotsky, L. (1996). *Desarrollo de los intereses en la edad de transición en Obras Escogidas Tomo IV*. <https://bit.ly/2ZlwevQ>
- Yon, C. (2021). Género y sexualidad- ¿Mejor, igual o peor?: Situación de las mujeres con relación a la de los hombres. En Pérez, A y Fonctuberta, P. (Coords.), *Jóvenes en Perú 2021* (pp. 183- 204). Fundación SM. <https://bit.ly/33CgrgG>



ANEXOS

ANEXO 1: CONSENTIMIENTO INFORMADO

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

La presente investigación es conducida por *Esther Fernández Huapalla*, alumna de último año de la carrera de Psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. El objetivo de esta investigación es *comprender las vivencias de la sexualidad de religiosas en formación en Lima*.

Si accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas, a través de una *entrevista, la cual será grabada*, lo que le tomará aproximadamente 1 hora a hora y media. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta presente investigación. Sus datos personales serán anónimos.

Su participación en este estudio es voluntaria y puede dejar de participar en el momento que desee sin que esto lo perjudique de alguna forma. Si tiene alguna duda, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Asimismo, si algunas de las preguntas le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Si tiene preguntas adicionales sobre su participación en este estudio o quisiera acceder a los resultados de esta, puede contactar a Esther Fernández Huapalla al correo esther.fernandez@uarm.pe.

Consentimiento Informado

Acepto participar voluntariamente en esta investigación de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. He sido informada del objetivo, duración y otras características de la investigación. Reconozco que mi participación es voluntaria y que la información que yo provea en el curso de esta investigación es confidencial y anónima.

De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a la investigadora al siguiente correo: esther.fernandez@uarm.pe.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido. Para esto, puedo contactar al correo anteriormente mencionado.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha (en letras impresa)